

MARIO RENÉ DARDÓN

VIDA Y OBRA DE MANUEL JOSÉ ARCE

ASESORA

Dra. EMILSA SOLARES



**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN DOCENCIA UNIVERSITARIA**

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
BIBLIOTECA CENTRAL

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

GUATEMALA, OCTUBRE DE 2008

ÍNDICE

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN.....	i
 CAPÍTULO I	
ANTECEDENTES.....	1
 CAPÍTULO II	
EL MUNDO DE MANUEL JOSÉ ARCE.....	10
 CAPÍTULO III	
OBRA DE MANUEL JOSÉ ARCE.....	24
 CAPÍTULO IV	
LEGADO DE MANUEL JOSÉ ARCE.....	55
 CAPÍTULO V	
COMENTARIOS BREVES EN TORNO AL COMPROMISO SOCIAL EN TEXTOS SELECCIONADOS DE MANUEL JOSÉ ARCE.....	75
CONCLUSIÓN.....	92
BIBLIOGRAFÍA.....	95



Manuel José Leonardo Arce Leal

Manuel José Leonardo Arce Leal

Dramaturgo, poeta y periodista guatemalteco
Guatemala (1935) – Francia (1985)

INTRODUCCIÓN

La producción literaria en Guatemala ha sido exuberante y digna por lo tanto, de la admiración y el reconocimiento de propios y extraños. Este dato se ve reforzado con el antecedente de contar con un Premio Nóbel de Literatura (Miguel Ángel Asturias - 1967) y un Premio Príncipe de Asturias de las Letras (Augusto Monterroso - 2000). Dentro del grueso de países que integran la franja latinoamericana, la cultura del país es particular en cuanto a la variedad étnica, riqueza lingüística, legendaria visión de mundo de su ancestral raza, o bien, por la peculiaridad con que se han manejado los asuntos sociales y políticos que determinan su historia. Empero, este país ha visto nacer en su seno, a connotados artífices de las letras hispanoamericanas, quienes, asumiendo el compromiso de artistas y ciudadanos ante una realidad que les afectó directa o indirectamente, se pronunciaron a través de su potencial creador. Felizmente, el reconocimiento a través de los premios antes mencionados, representa un fiel testimonio de este argumento.

La literatura ha sido a través del recorrido de la historia de Guatemala, una de las cartas de presentación de su cultura. Nombres como el de Miguel Ángel Asturias, Augusto Monterroso, Mario Monteforte Toledo, Luis Cardoza y Aragón y como del que dio origen a esta investigación, Manuel José Arce Leal, entre muchos otros, han desfilado en el escenario del arte guatemalteco y han dado lustre a las letras no solo del país, sino, de Hispanoamérica. En el caso particular de este último, su particular forma de trascender conformó parte del proyecto de vida literaria que le dio lustre en el medio local y especial reconocimiento en Latinoamérica y Europa. Su obra teatral y su poesía fueron elogiadas en latitudes lejanas a la suya, a través de representaciones, antologías y premios que evidencian, en la actualidad, el orgullo de pertenecer a un selecto grupo de artistas que engrandecieron al país.

A través de la revisión histórica de la obra de Manuel José Arce, los estudiosos de diferentes disciplinas, han podido encontrar las diferentes aristas desde donde se puede estudiar una sociedad en particular. Y es que este autor tuvo la capacidad de retratar todos aquellos aspectos que son susceptibles de analizar en el desarrollo de un país. Es por ello que, el tema

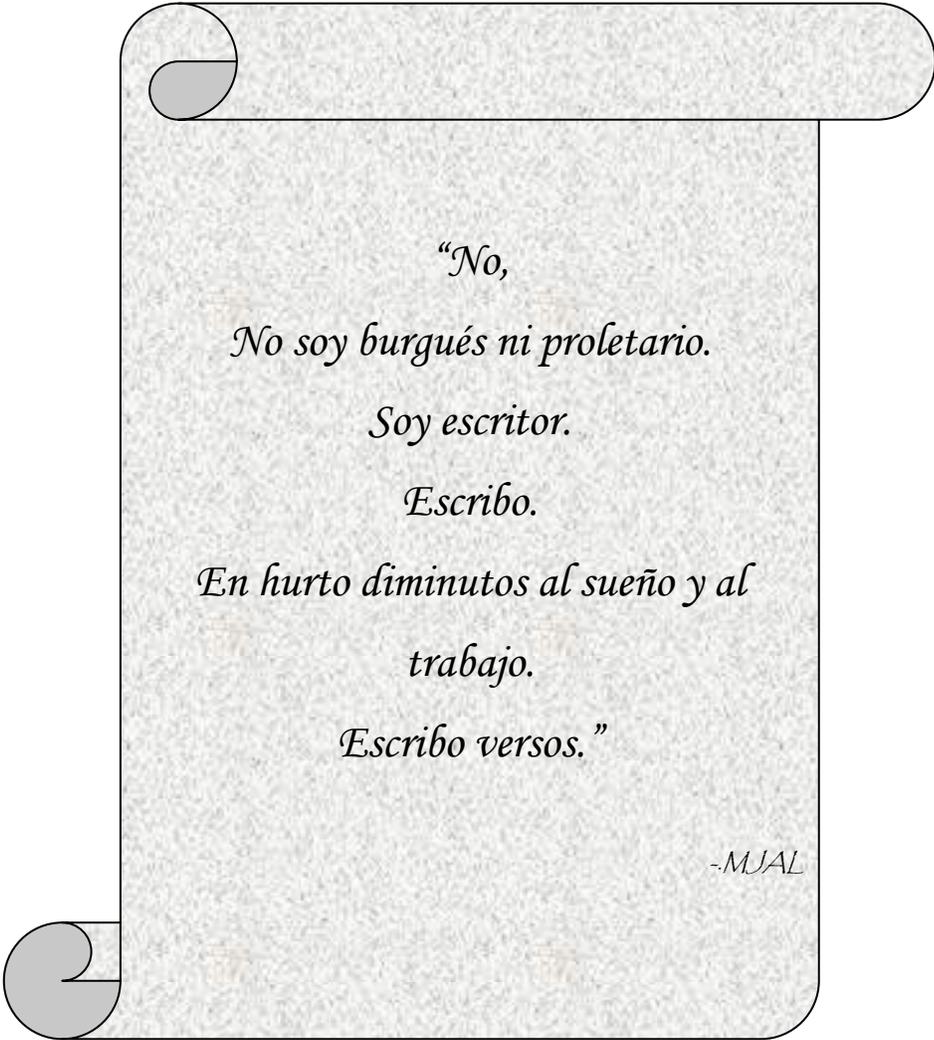
social, familiar, amoroso y religioso, convive, en la obra de Arce, con el del destierro, económico, político e intelectual. La obra del autor constituye un verdadero parque temático. Muy pocos autores guatemaltecos tuvieron la capacidad de reproducir con tanta fidelidad y sobretodo, con tanto humanismo, los estados de ánimo de un sujeto colectivo. Este detalle, representa un acto verdadero de empatía que distingue a Arce de muchos autores comprometidos con el *marketing*.

Este estudio no tiene como intención primigenia realzar la vida y obra del autor, sencillamente por que este reconocimiento ya se lo ha otorgado la historia, por lo tanto, propone ser un abordaje que surgió con la intención de puntualizar en aspectos representativos de la simbiosis entre la cotidianidad de un individuo con habilidades creativas y, el artificio literario para relatar sus estados de ánimo; aspectos que le dieron fama. Además, corresponde proyectar la obra del autor, como parte de su trayectoria como ciudadano comprometido con la causa social de su país, debido a que ésta, constituye, no solamente una propuesta estética, sino, el afán por concebir y materializar el sueño de ver a sus semejantes vivir una vida digna.

Después de la revisión de materiales relacionados con la vida y obra de Manuel José Arce, fue posible determinar la existencia de mucha información dispersa. Tal aspecto representó un esfuerzo para quien suscribe esta investigación, debido a que fue prudente establecer un patrón orientado a no redundar ni caer en eufemismos concernientes a la lisonjera actitud de exacerbar la admiración por el autor, toda vez que, el honor forma parte de las concesiones que solamente la historia puede conferir.

Con el afán de estructurar lógicamente este estudio, en el Capítulo I se presenta una serie de datos relacionados con la vida del autor; el Capítulo II trata acerca del contexto dentro del cual el autor vivió y produjo su obra; el Capítulo III se refiere a la clasificación de la obra y las diferentes facetas que él cultivó; el capítulo IV aborda aquellos aspectos que a criterio del investigador y de la historia del arte en Guatemala, constituyen el legado artístico de Manuel José Arce; y por último, en el Capítulo V se presentan algunos trabajos del autor en el que es evidente el compromiso social en su literatura.

En tal sentido, como resultado de esta investigación, se tiene la expectativa de que la misma merezca el derecho de constituirse en material de consulta que sirva a generaciones actuales y venideras interesadas en el escudriño no solo de la obra del autor, sino, de los avatares de su azarosa vida, que de alguna forma, fueron *leit-motifs* que influyeron en su creación literaria. Para el efecto, los cinco capítulos de que consta este estudio están estructurados de tal manera que permitan el escrutinio ordenado y lógico, no solo de su vida, sino de su obra a través de las diferentes facetas que el dominó.



*“No,
No soy burgués ni proletario.
Soy escritor.
Escribo.
En hurto diminutos al sueño y al
trabajo.
Escribo versos.”*

-MJAL

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES

BIOGRAFÍA DE MANUEL JOSÉ ARCE LEAL

Manuel José Leonardo Arce Leal nació en la ciudad de Guatemala un 13 de mayo de 1935. Fruto del matrimonio de Manuel José Arce y Valladares con Margarita Leal. Manuel José heredó la intelectualidad familiar: de su padre, pintor humorístico y escritor de tendencia conservadora, el amor por la estética y sus variadas manifestaciones; de su madre reconocida poetisa cuyos trabajos eran considerados revolucionarios para la época gobernada por el partido conservador, el carácter anticonvencional. La pareja trajo al mundo al que más tarde sería un referente de las letras guatemaltecas, en la época en que la amenaza de la Segunda Guerra Mundial es latente. Ambos, contaban con la experiencia de estar en contacto con los lectores, a través de las páginas del Diario de Centro América (1927) y El Imparcial, respectivamente.

Manuel José Arce y Valladares vio en las páginas del Diario de Centro América la oportunidad de fortalecer su talento de poeta, mientras que Margarita Leal se ocupó de viajar por Centro América en donde prosigue con los recitales que tanta fama le habían dado en Guatemala.

De pequeño, Arce hijo, asiste con sus ojos de niño a la actuación de sus padres dentro de la escena artística de la capital, escena que es rota abruptamente cuando estos últimos se divorcian contando él apenas con cuatro años de edad.

Manuel José, a su corta edad, fue dejado bajo la tutela de su madre quien le hace vivir uno de los sucesos que marcaría para siempre su vida. En uno de los recitales ofrecidos por su madre en El Salvador; su padre junto con su tío Pedro Arce, deciden apartarle de la vida de desvelo y frenesí en el que deambula la joven madre. Más adelante, en su *Ridiculum Vitae*, Arce describió aquel pasaje de su vida que significó el inicio de su niñez junto a su padre:

“Su señor padre, Don Manuel José, estaba algunos metros más allá, tendiéndole los brazos... El infante, lleno de floreciente amor filial, corrió hacia su progenitor. El “Chino” vino en su inmediata persecución. De atrás de una bomba de gasolina que había junto a la acera, apareció la figura rápida del tío Pedro quien, sin decir “en garde” ni “agua va”, le plantó terrible pescozada en el centro nasal al “Chino”. Este rodó por el pavimento dando de voces. Asomóse otro individuo a la puerta del Hotel con expresión airada.

Don Manuel José desenfundó rápidamente una Colt. 32e, incontinenti, descerrajó un balazo que obligó al otro a refugiarse en su madriguera. El niño desconcertado miró en todas direcciones. Los hercúleos brazos paternos lo alzaron para depositarlo inmediatamente en un automóvil que esperaba en la acera de enfrente con el motor en marcha. Tío José Lemus Arce está al volante. Chirriaron las ruedas sobre el pavimento y el vehículo alejóse rumbo a la vecina ciudad de Santa Tecla.” (Arce, Manuel José: 1978)

Existieron momentos en la vida del autor que sirven para evidenciar el apego al amor de familia: la abrupta separación del regazo de su madre debe de entenderse como un destierro involuntario que le obliga a vivir casi once años en el hermano país centroamericano. Este suceso, no obstante, permite un acercamiento con su padre, que al final, serviría para enriquecer su acervo como poeta. De este evento de su vida nace su primigenia poesía: *En el nombre del padre*, cuyo contenido está enfocado en el respeto y amor que sintió por su padre. En sus famosas columnas escritas para Diario El Gráfico, el autor escribió: *No puedo borrar de mis manos, la sensación de seguridad que me daba el contacto con las suyas* (Arce, Manuel José: 1977)

La familia de Manuel José Arce se ubicó en la sociedad guatemalteca, dentro del estrato considerado “clase media”. Debido a las costumbres dentro del seno familiar, la tendencia aristócrata se vio reflejada en los gustos por las reuniones y trato social con familias de la clase media alta y alta. Tal aspecto solo se pudo explicar mediante el abolengo heredado por su ascendencia directa con el líder independentista salvadoreño don Manuel José Arce (1787-1847). Tales vínculos familiares son los que intervienen a efecto de que parte de la infancia de Manuel José, transcurra en aquel vecino país centroamericano.

De su estancia en El Salvador, existen anécdotas que sirvieron para evidenciar el carácter particular del joven Arce. Por ejemplo, al lado de su padre en Santa Tecla, experimenta un ataque de celos, cuando Sofí, su tía, es pretendida. Este suceso solo se explicaría porque la joven mujer hizo las veces de madre sustituta del pequeño.

Es importante mencionar que en esta etapa al lado de su padre, sirvió para que el autor asistiera a las vicisitudes de la vida. Su padre, periodista, continuó su carrera trabajando como redactor de los periódicos El Diario de Hoy, La Tribuna y La Nación. Asimismo, para pagar la colegiatura del niño, ejerció la docencia en establecimientos de segunda enseñanza de San Salvador: “*Para pagar mi colegio, daba clases de literatura*” (Arce, Manuel José: 1977).

En cambio, Margarita Leal, de convicciones más liberales y comprometida con las causas feministas, cultivó en Manuel José el sentimiento poético y sentimental que se apoyó en el tema de la mujer como motivo. Es por ello que, mucha de la poesía del autor mantuvo la constante de amor por ese ser.

Arce Leal, en su incipiencia de niño, jugaba a hacer versos. Aunque nunca refirió la forma en que le sorprendió la afición artística, sus primeros versos, antes de que aprendiera a escribir, los recitó a su padre. En *Palabras alusivas al acto*, dictó a su padre el siguiente juego de palabras: “*Este era una vez un viejo que tenía cara de espejo. Un día se fue a ver la cara al mar que era otro espejo, y el viejo se miraba en el mar y el mar se miraba en el viejo*”. (Arce, Manuel José: 1978).

Muchas fueron las veces que el joven asistió a las tertulias literarias de su padre. Su atención siempre se enfocaba en lo que los amigos del periodista discutían. A ese tenor, la sensibilidad y la osadía de sus poemas, no fue más que la herencia de largas horas de jolgorio y de poemas que escuchó de labios de autores como Claudia Lars, Pedro Godoy, Hugo Lindo, entre otros autores salvadoreños de recordada trayectoria y considerados forjadores intelectuales de la herencia artística de Manuel José. Es importante acotar que aquel grupo, cuya clasificación

más tarde, les ubica en la Generación del 27, seguía los pasos de los poetas españoles de la época.

Al cumplir quince años de edad, Arce Leal regresó a Guatemala en busca de su madre. Este es un periodo que es difícil de establecer armónicamente, debido a que realiza constantes viajes de Guatemala a El Salvador y viceversa. Se especuló que alguna vez, uno de esos viajes lo realizó en la bicicleta que su tío le regalara en El Salvador. No es sino a los veinte años que decidió hacer un alto en medio de aquella inestabilidad, y radica definitivamente en Guatemala. Se viven los años cincuenta y su denodado interés por la vida artística le llevó a conocer en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, a jóvenes estudiantes de Letras, de los que rápidamente se hizo amigo. Trabaja en el *Diario de Centro América* como corrector de pruebas: (Schlesinger, Maria Elena: 1985).

Su escasa afición por el estudio le llevó a ser un estudiante infrecuente. Sin embargo, eso no impide que conozca y comparta sus aficiones con compañeros de clase, tales como: Luz Méndez de la Vega, Ruth Álvarez, León Valladares, Carlos Zipfel y Juan Pedro Aroch, entre otros. De esta amistad surgieron luego proyectos para montajes de obra de teatro cuya dirección y actuación eran realizadas en grupo. Muchos aficionados a la puesta en escena se convirtieron en adeptos de aquel movimiento artístico que comenzaba a gestarse, entre ellos, Matilde Montoya, quien más tarde (1956), se convertiría en su primer esposa.

Manuel José fue apegado a la voluntad y al esfuerzo, eso sin lugar a dudas, le llevó por derroteros de la humildad y la sencillez. No obstante, también conoció las altas esferas de la sociedad. Trabajó desde enterrador, conserje de edificios, hasta jefe de redacción. Como poeta, se da a conocer cuando, junto al círculo de amigos mencionado antes; funda *La Moira* (Locura Sagrada), grupo cuyo propósito, es el de hacer teatro y poesía bajo la línea de respeto a los ideales y a la línea discursiva de sus integrantes. Muchas fueron las tardes y las noches en que en el interior de la cafetería de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala se recitaron versos de connotados poetas hispanoamericanos o bien, escritos por

integrantes del grupo. Fueron asiduos de las noches de gala en el teatro Gadem, a donde asistían a presenciar piezas de Betti, Pirandello, Tennessee Williams, Robert Anderson, entre otros.

Luego de las puestas en escena, realizaban sus comentarios y discutían en torno a cual de ellos, se apegaba más a la realidad de la presentación. Algunos de estos comentarios aparecieron publicados en las páginas de los rotativos locales, específicamente, en *Mundo Libre*, 1955 y *Diario de Centro América*, 1956. (Schlesinger, Maria Elena: 1985). *La Moira* no era un grupo sustraído de la realidad social, su consigna estaba orientada hacia lo anticonvencional. Se reían de sí mismos, y en muchas ocasiones se burlaron de quienes osaban pertenecer a sus filas. Era el año de 1954, época en la que los estertores de la contrarrevolución estaban fijados en el derrocamiento de Juan Jacobo Árbenz.

La Universidad de San Carlos había sido orillada hacia la concepción de una ideología materialista. El marxismo era un tema obligado en sus aulas y el papel de los intelectuales era un compromiso casi inexcusable, empero, *La Moira*, grupo cuyos postulados estaban enraizados en las corrientes reformistas, se mostró reacio a aceptar las tendencias socializantes, que, según ellos, atentaban contra el individualismo y la libertad para pensar con creatividad. Casi todos los integrantes del grupo se quedan en un formalismo trasnochado sin desarrollo y sin perspectiva; no obstante, Carlos Zipfel y Manuel José Arce, con mayor sensibilidad y talento poético evolucionan presionados por la violencia desatada en 1960 y adoptan un compromiso. (Flores, Marco Antonio: Revista Alero, 1970).

Como afortunada consecuencia de su relación matrimonial con Matilde Montoya, Arce conoce a personalidades del teatro tales como: Samara de Córdova, Hugo Carrillo, Carmen Antillón, entre otros jóvenes que practicaban teatro en aquella época. Esta faceta de la vida cultural del país despierta en el autor el interés por conocer más de esta forma de arte. Lamentablemente, se aleja paulatinamente del grupo *La Moira* a tiempo que decide tomar clases de actor bajo la dirección del argentino Domingo Tessier. Personifica varias puestas de escena entre las que se puede mencionar: *Pacto a media noche*, *Fabulilla del secreto bien guardado*, *A las seis en la esquina del boulevard*, *Medea*, *Las cosas simples* y *La farsa del pastel y la torta* dirigida por

su esposa. Asimismo, actúa en *La balada del árbol y la música* de su propia autoría. Fue integrante, además, del Teatro Ambulante de Bellas Artes comandado por la actriz Samara de Córdova.

El 17 de febrero del año 1970, Arce sufrió la pérdida de su padre. Don Manuel José Arce y Valladares; el hombre habilidoso con la pluma, se separaba materialmente de su hijo, dejándole como herencia el apego por la literatura y demás formas de arte que más tarde, sirvieron para identificar el origen del temple políglota del recordado autor.

En 1975, un año lleno de sentimientos encontrados para Manuel José, su obra goza de reconocimiento local y extranjero, Arce es admitido en la Academia Guatemalteca de la Lengua, correspondiente a la española, empero, para el autor, la muerte de su padre resulta un vacío imposible de llenar. Vio en este evento de trascendencia académica, la oportunidad de rendir un homenaje al hombre que le había heredado el oficio de literato. Precisamente, en su discurso de ingreso realiza un homenaje póstumo de la obra de su padre, presentando un análisis completo del poemario *Romances de la Barriada* escrito por su progenitor. Esa misma entidad lingüística le designa para representar a Guatemala en México con ocasión de que la Academia de la Lengua de ese país celebrara el centenario de su fundación. Arce presenta en esa oportunidad su trabajo titulado *El idioma en la integración o desintegración de Hispanoamérica*, con el que sugiere que este organismo rector de las variantes idiomáticas sirva para unir a los pueblos de América Latina, a través del aprovechamiento de esa diversidad lingüística. Para Arce, los giros idiomáticos propios de cada país constituían un recurso de identidad de los países hispanoparlantes. Su sueño de integrar el continente a través del idioma estaba vinculado con el ideal de reivindicar la identidad de los pueblos, como parte del intercambio cultural tan necesario para el rescate de los valores de la sociedad actual. Ese mismo año, en Río de Janeiro se celebra un Seminario sobre el Libro al que Manuel José asiste invitado por la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas (UNESCO, por sus siglas en inglés).

Para entonces, la fama del autor le llevó a conocer las esferas de la intelectualidad. Sus años de precaria vida fueron formando parte del pasado. Sin embargo, los asuntos de interés social no se apartan de su mente. Utiliza el teatro como válvula a través de la cual desfoja sus más hondos pesares en torno a lo que acontece en el país. Para el autor, en el país, el tema de la invasión cultural y económica de otras latitudes, merece denunciarse en las tablas. Sus obras son representadas en el Teatro de Arte Universitario (TAU), mientras gobiernos de otros países giran invitaciones para que el autor realice giras de observación de la actividad teatral. Alemania se cuenta entre los países que requirieron su servicio para que el desarrollo teatral en Bonn en 1977, fuera evaluado por el autor; a tiempo que su obra de teatro *Sebastián sale de compras* era representada en la capital de Guatemala.

Arce decide experimentar con la narración con la novela *De una ciudad y otros asuntos – crónica fidedigna-* cuya edición bajo su cuidado no obtiene la aceptación que mereció. En ese intento, Arce toma asuntos de la historia de Guatemala de la época colombina y en la que delata *a posteriori*, el problema indígena ante el dilema del mestizaje. A pesar de su esfuerzo, la estructura de este trabajo no cumple con los requerimientos de la descripción prolija y se basa, fundamentalmente, en el diálogo, a la usanza de un *script* teatral. Además, la novela adquiere tonos vulgares y la sucesión de escenas con trasfondo soez, sirvieron para que el autor no haya sido considerado un novelista consumado. (Schlesinger, María Elena: 1985. p. 25)

Con los poemas bajo el nombre *De la posible aurora*, en 1957, Arce Leal, ganó el segundo y tercer premio en poesía de los Juegos Florales de Centroamérica y Panamá. Estos poemas se los dedicó en 1962 a su primera esposa Matilde Montoya de la que años más tarde se divorcia. Su vida al lado de una mujer fue inestable pues se casó luego de su primer matrimonio, con la señora Mercedes Arrivillaga, con la que procreó dos hijos. Al divorciarse de esta última, se une a la francesa Françoise Pepin Lehalluer, con quien emigró a Francia en el año de 1979, para vivir una azarosa vida.

Su vida como hombre estuvo ligada a su vida de artista. Recibió muchos premios como escritor y eso de alguna manera atenuaba su nihilista existencia. En los años 1958 y 1959, obtuvo el Primer Premio de teatro y poesía en los Juegos Florales Centroamericanos; además,

el Segundo y Tercer Premio en el concurso de poesía Centroamericano Salón 13, (Guatemala, 1962). Con *Episodios del vagón de carga*, ganó el primer premio centroamericano de poesía, Quetzaltenango, 1969. Fue invitado a participar a múltiples certámenes como jurado calificador, a exponer en seminarios, festivales y comisiones como observador. En 1979, un año después de ser electo como concejal de la Municipalidad de Guatemala por el Frente Unido de la Revolución (FUR), cuyo dirigente líder era Manuel Colom Argueta, viajó a Francia en calidad de exilado, debido, entre otras situaciones, a las reiteradas discusiones con el coronel Abundio Maldonado Gularte quien fungió como Alcalde durante esa gestión. Se desplazó por Europa para participar en foros de temática versada en Derechos Humanos. El diario La Hora, refiriéndose a su partida terrenal, apuntó: “*Se fue para Europa, contrito el corazón por tantas penas y tristeza; tanto peculado y tanta sangre vertida por nuestros hermanos a manos de de la violencia de todos los colores*”. (La Hora: Guatemala, 2 de octubre de 1985).

Cuatro años después de radicar en Francia en donde realizó diversos trabajos y vivió una vida llena de sobresaltos en lo económico, es recomendado por el poeta Gotí, para que se encargue del Departamento de Teatro y de la actividad literaria de la Casa de la Cultura de la ciudad de Albi. En ese lugar, en el año de 1985, falleció como consecuencia de un enfisema pulmonar.

Se apagaba así, la vida de quien diera lustre a las letras de Guatemala. Probablemente, el más multifacético de los escritores guatemaltecos del siglo XX. Es por ello que críticos de reconocido prestigio coinciden en que con Manuel José Arce, la historia de la literatura del país se vio enriquecida en sus más hondos principios sociales. El derrotero de su vida y obra fue en simultáneo con la realidad de la colectividad. Asimismo, se puede asegurar que la línea que trazó el discurso de su existencia como individuo, siempre fue la misma, entrañablemente afectada por el contexto del que nunca pudo sustraerse.

“Entonces, sin que yo pueda evitarlo, las acepciones, las voces del diccionario, rompen filas, se desordenan de su clasificación estricta y abecedaria, se me revuelven y – como el pozol de horchata cuando se asienta- establecen un orden distinto en mi cabeza: se vuelven versos, versos tontos, versos que nunca nadie conocerá”.

-.MJAL

CAPÍTULO II

EL MUNDO DE MANUEL JOSÉ ARCE LEAL

1. El contexto sociopolítico en la época de Manuel José Arce

La vida de Manuel José Arce Leal, giró en torno al asunto social y político. Aunque no tenga antecedentes significativos como militante partidista, el haber pertenecido al Frente Unido de la Revolución (FUR), se piensa, se debió a su afinidad ideológica con el extinto político guatemalteco Manuel Colom Argueta. La época de niñez y adolescencia del autor se desarrolló durante la dictadura de Jorge Ubico, por lo que no es de dudar que cierta impresión cause en su acervo el haber asistido a tan traumática página de la historia política de Guatemala. Aunque la Revolución de 1944, tenía ya diez años de haber acontecido, su incursión en el grupo la *Moirá* fue el vehículo a través del cual el autor expresó su sentimiento de inconformidad por la forma en que era conducido el país.

Lo anterior se explica si se acude al análisis de los aspectos que son determinantes en el plano de autoría del escritor frente a un clima de desesperanza colectiva, que, como *asunto* literario, originó una temática que el autor plasmó en los diferentes géneros que cultivó. Se puede afirmar, incluso, que Manuel José evolucionó constantemente ante los eventos a los que asistió como testigo. De un escritor cuya temática trató del amor pasional, Arce mutó a un acérrimo opositor de las formas de atropello de la dignidad humana. Este papel lo asumió dolido por la muerte de intelectuales, estudiantes y campesinos de la época. Su actitud ante los acontecimientos de su entorno, evidenció su compromiso ante lo que a todas luces, afectó al país en los años sesenta a los ochenta.

Debe de agregarse la importancia de lo mediático en la toma de conciencia del autor. Para Arce, su relación con las páginas de algunos diarios locales (La Hora, Diario de Centro América y El Gráfico), se da de tal manera, que la coyuntura entre su compromiso y la oportunidad de pronunciarse a través de diversas columnas, constituye la faceta del Arce comprometido ante el contexto de angustia y represión de la época.

1.1 Guatemala de los años setenta

Los resabios de la lucha por combatir el fantasma del comunismo que amenazaba a Guatemala, se acentúan durante la década de los setenta. La presidencia de la república a cargo del Coronel Carlos Manuel Arana Osorio y de Eduardo Cáceres Lenhoff, es la génesis de una época de terror y persecuciones que marcaron indeleblemente la historia guatemalteca. Al respecto, Miguel Ángel Mazariegos resume en unas cuantas líneas aquella época: *“En 1970... y así hizo saber el Congreso, que sus miembros debían reconocer como triunfadores a la mancuerna Arana Osorio-Cáceres Lenhoff. Se abre así, de par en par, las puertas para seguir y acrecentar el genocidio contra el pueblo. Inmediatamente surgió la organización paramilitar: Ojo por ojo y comenzó la enésima ola de terror y muerte”*. (Mazariegos, Miguel Ángel: 1979).

Arce, tras su trinchera montada en su columna de comentario *Diario de un Escribiente* y ya desde su exilio enuncia su postura ante lo que en ese momento, lo considera, es una época de muerte: *“Pero a partir de 1970, la guerra del Gobierno contra el pueblo y contra la inteligencia se agudiza aun más: todo lo que signifique pensamiento sospechoso, está condenado a muerte.*

En el año que abre nuestra época 1980, sesenta y cuatro catedráticos de la USAC son asesinados, 54 abogados, 49 periodistas (...)

No hablemos de estudiantes universitarios ni hablemos de los obreros ni de los campesinos, porque la cifra de víctimas adquiere la dimensión de un genocidio”. (Arce, Manuel José: *Los intelectuales en el exilio*: 1987).

El Coronel Arana Osorio terminó su mandato sin que se vislumbraran cambios significativos en la sociedad del país. En su lugar, el General Kjell Eugenio Laugerud García inició su mandato el 1 de julio del año 1974. La crisis económica siguió igual y la represión se perpetuó en la esfera de la capital y el interior del país. Por si fuera poco, un terremoto estremeció la tierra guatemalteca el 3 de febrero de 1976, acentuando el clima de dolor que ya se vivía.

En 1978, Laugerud entregó la vara presidencial al General Romeo Lucas García cuya cúpula de poder estuvo integrada por militares. La represión aumenta y suceden eventos que cimbran a la nación entera: la matanza de Panzós en mayo de 1978 y la quema de la Embajada de España en 1979. Ya en la década del 70 en los festivales de teatro se habían presentado obras teatrales políticas de Manuel Galich (*Pascual Abaj*), el *Pescado Indigesto* y el *Tren Amarillo*, asimismo, el teatro político de Manuel José Arce, Víctor Hugo Cruz y Hugo Carrillo. Los motivos que se representaban servían para denunciar la realidad de Guatemala de aquella época; es por ello que, la represión contra esta forma de arte en 1979, propició que muchos de los artistas tuvieran que exiliarse o esconderse. El período de 1980-81 significó la fuga de muchos intelectuales.

Manuel José Arce publicó y dirigió sus piezas teatrales entre las que cabe destacar *Delito* *Condena Ejecución de una gallina* (1969), *Compermiso* (1971) y *Sebastián sale de compras* (1971). La metáfora teatral de la gallina representando al pueblo oprimido fue célebre por su sincronía con la época que se vivía en el país.

Cabe recordar que en el año 1981 cuando se pretendía realizar una actividad que serviría para exaltar el trágico deceso de las personas que en 1980 tomaron las instalaciones de la Embajada de España en Guatemala, se suscitaron acontecimientos que evidenciaron que el atropello y el uso de la violencia fue parte del pan de cada día. Por aparte, muchos personajes de la farándula guatemalteca habían sufrido lo anterior, entre ellos la actriz Zoila Portillo quien fuera herida de bala. Ofelia Mercedes Vásquez, citando a M. Fernández Molina describe: “*el 20 de octubre de 1978 comenzó una política de represión muy amplia e indiscriminada*”. (Vásquez, Ofelia Mercedes: 1997).

Otros hechos de vital trascendencia remiten al 20 de octubre de 1978 cuando cayó asesinado Oliverio Castañeda De León luego de participar en una marcha de protesta. Un año después Alberto Fuentes Mohr y Manuel Colom Argueta altos dirigentes de la *social democracia guatemalteca*, corren la misma suerte. En esos mismos días se produjeron acontecimientos represivos, tales como, el secuestro de dirigentes sindicales, asesinatos de profesores y

estudiantes universitarios, la quema de instalaciones universitarias, en la ciudad Capital, Quetzaltenango y Chiquimula. En ese entonces a Manuel José Arce le correspondió dirigir a la gente de teatro su mensaje de protesta y denuncia ante tales acontecimientos, en el marco del festival que se organizó para el Día Internacional del Teatro, posteriormente es electo Concejal de la Municipalidad Capitalina.

Es en ese contexto en donde el autor concibió su trabajo teatral; éste llegó a equipararse con las obras de Manuel Galich, Víctor Hugo Cruz y Hugo Carrillo como se anotó anteriormente. Su compromiso ante tales acontecimientos los reflejó en *Viva Sandino* cuando sentenció: “*No trato de hacer teatro “para leer” sino para ser llevado a los espectadores y para cumplir con algo en la tarea de hacer del pueblo centroamericano un pueblo consciente de su realidad y, de su historia*” (Arce, Manuel José: 1975).

2. Contexto artístico de Manuel José Arce

El desarrollo de la propuesta artística de Manuel José Arce Leal debe de analizarse desde su época de niñez, cuando por azares de la vida le corresponde abandonar su patria. La vida al lado de su padre resultó una experiencia en la que el círculo de amigos de aquél, de alguna forma, estimuló su acervo. Regresó a su país siendo ya un adolescente, y por lo tanto, consciente de la realidad de aquella época. Al igual que los escritores jóvenes, es seguro que se sintió comprometido ante una realidad social que le afectaba entrañablemente. Vivió una época en que los poetas se olvidaron de la tradición a costas de la realidad. La forma y el contenido de su poesía rompieron con las tradicionales formas de escribir de ese entonces. Es importante señalar que mucho del trabajo de Manuel José sirve para denunciar a través de la sensibilidad, la exhortación y el reclamo ante la miseria y la explotación que sufre su gente.

Con Manuel José Arce se inicia una generación de escritores de renombre; sus formas de teatro son llamadas por él mismo de aprendizaje. Valiéndose de la mofa realiza encendidas

críticas a la sociedad incorporando al público en la representación. Esta técnica la tomó de Pirandello y Brecht, teóricos del teatro a quienes el autor leyó asiduamente. Algunas obras representativas del teatro de Manuel José son: *El gato que murió de histeria*, *Diálogo entre el gordo y el flaco con una rockola* y *Compermiso*. Estas obras pueden ser consideradas dentro del género de teatro social o de protesta.

El contacto con el arte lo experimenta Manuel José Arce cuando de la mano de su padre participa de las tertulias de éste con literatos salvadoreños. Posteriormente, luego de abandonar a su padre, radica permanentemente en Guatemala. Al fracasar en sus estudios en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala decide establecer acercamientos con estudiantes, compañeros de clase y amigos que se interesaron como él en la poesía y el teatro. Su paso por *La Moira* representó realmente el descubrimiento de la veta artística del autor. En ese mismo ciclo se publicaron artículos de Manuel José en los que comentó obras tales como: *Delito en la isla de las cabras* de Ugo Betti; *Antígona* de Sófocles y la *Sirena varada* de Alejandro Casona. Su prestigio como un escritor en ciernes le permitió que el Diario de Centroamérica le confiriera el reto de dirigir su página literaria, cuyo título: *Desvelo, Trino y Cimient* le fuera conferido por Arce tal y como llamara a una de sus columnas que escribiera para ese diario.

Las páginas de la columna anteriormente citada también cobijaron a Matilde Montoya primera esposa del autor; ella al igual que Arce, fue estudiante de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala y se unió al grupo *La Moira*. Es en esa línea afectiva que fundaron junto a otros amigos el grupo de teatro de dicha facultad. Grata recordación merece la representación de *Medea* de Eurípides; dirigida por Montoya y con Arce haciendo el papel de Egeo. Luego de casarse con Matilde a finales de 1956 surgieron nuevas inquietudes en el autor quien se interesara ahora en frecuentar con jóvenes actores y escritores de teatro entre los que sobresalen, Hugo Carrillo, Samara de Córdova, Carmen Antillón, entre otros.

Durante la anterior etapa, considerada de aprendizaje por el autor, especial reconocimiento merece el hecho de que su esposa realizó como tesis de grado un profundo estudio del *Baile de*

la Conquista. (Schlesinger, María Elena: 1985). Felizmente Arce tuvo acceso al estudio con el cual se contagió inmediatamente y le estimuló para adaptarlo y presentarlo en el Segundo Festival de Arte y Cultura de Antigua Guatemala, 1971. De igual renombre constituyó el hecho de haber ganado los juegos florales de Quetzaltenango en la rama de teatro, con tres piezas cortas, escritas en un acto: *Cinco centavos*, *Balada de amor y música* y *Aurora*.

Conjuntamente con autores y actores del país realizó una gira por la ciudad de la Unión Americana; amén de resultar novedosa en ese país, el espectáculo se presentó en Guatemala en la Feria Centroamericana de la Primavera, en agosto de 1961. En ese mismo contexto se puede decir que la época en que el autor escribió las obras *El gato que murió de histeria*, *Aquiles* y *Quelonio* y *Diálogo con el gordo y el flaco*, constituyeron la primera etapa de escritor de género teatral. Su arduo trabajo se topó con la disyuntiva de escribir, dirigir y actuar sus obras. Asimismo, mereció especial mención su trabajo escrito para el teatro de tipo didáctico-infantil en la revista *Alegría*. Ésta última auspiciada por el Ministerio de Educación Pública y dirigida por su esposa Matilde. Simultáneamente escribió guiones para comerciales que se pasaron en vivo por el canal 2 de la televisión local.

Luego de su divorcio con su primera esposa, Arce cayó en una profunda depresión y un acudir constante al mundo de bohemia. Solamente superó estos espacios de su vida a través del trabajo artístico. En 1962 escribió versos terriblemente amargos en los que el autor desfogó un existencialismo insospechado; decidió llamar a estos versos el *Eternauta*. Un año después publicó en una edición bajo su cuidado, la recopilación de poemas llamados *Diez Décimas*. Su afición por el teatro persiste y su obra es representada y publicada al mismo tiempo. En esa misma línea del quehacer poético en 1969 obtuvo el primer premio con su libro los *Episodios del Vagón de carga*; trabajo que confirmó al autor como un poeta de interesante propuesta. Sin embargo, el 17 de febrero de 1970 le sobrevino la muerte de su padre. Para el autor fue una pérdida muy dolorosa. En *Siempre me haces falta*, éste se refiere a aquella separación: “*el dolor de aquél desgarrón fue mucho más duro y amargo de lo que recuerdo ahora. ¿Pero con él? ¿Cómo hacer con él? Están, claro, las fotos, las cartas, la grabación que me regaló un amigo a quien ahora quiero mucho más... sí, él está en mí. ¿Pero hasta dónde?, falta que me*

haces. Mucha falta". (Arce, Manuel José: *El Gráfico*, 1978).

En el año de 1975 Arce fue admitido en la Academia Guatemalteca de la Lengua; en la que expuso un comentario crítico acerca de la obra de su padre *Romances de la Barriada*. Por esos días participó en la celebración de los cien años de la Academia de la Lengua en México en donde disertó su trabajo titulado *El idioma en la integración o desintegración de Hispanoamérica*. Países como Brasil le invitaron a participar en seminarios y en giras teatrales mientras sus obras fueron representadas en Guatemala en el TAU. Valiéndose de la historia nacional, acerca de los problemas de la conquista y posterior problema del mestizaje escribe *Novela de una ciudad y otras cosas*. Esta faceta del autor ha sido considerada por críticos como frustrado intento del autor a ser novelista. "*En su trama se entrelaza el amor pasional y el dolor extremo. La obra sigue la estructura teatral del diálogo, sin descripciones. En ciertos momentos, a mi juicio, la obra adquiere tonos vulgares, a causa de giros y escenas soeces*". (Schlesinger, María Elena: 1985).

Casi desde su fundación en 1963, Manuel José Arce trabajó para el Gráfico, escribió en columnas tales como, "*Opinión personal*" y "*Correo París-Guatemala*", en los que Arce hizo gala de una prosa en la que relató acontecimientos de la vida cotidiana o a veces, inventados. Es aquí donde nació *Diario de un escribiente*, columna que lo hizo un literato popular en la década de los 70; llegando a ocupar en éste matutino el cargo de Jefe de Redacción el cual desempeñó hasta julio de 1967, año en el que el gobierno francés le otorgó una beca para estudiar en ese país los pormenores y conducción de las Casas de la Cultura. En ese viaje lo acompañó María Mercedes Arrivillaga, su segunda esposa.

Cabe mencionar que Arce fue experimentador de las múltiples formas del arte. De sus manos surgieron objetos de considerable ejercicio plástico; su habilidad para manejar la tinta china, el linóleo y la madera se convirtieron en herramientas que transmitieron su peculiar forma de expresar sus sentimientos. Arce fue fanático de la albañilería, carpintero y pintor. Es importante señalar que esta faceta de su vida se ilustró con la reconstrucción de su vieja casa. Construyó la chimenea, una escalera metálica en forma de caracol, librerías, cuadros que

servieron para decorar su antañona casa. Además mostró pasión por las armas viejas, sables y espadas revelando a un Arce que pululaba en tiempos de un pasado que añoraba, un presente que le agobiaba, y que solo logró atenuar a través del arte. Arce fue por lo tanto, habilidoso para los trabajos que requerían desarrollo manual tales como la caligrafía, la caricatura, la encuadernación, la rotulación y la ilustración. Indudablemente el mundo de la plástica representó para el autor un espacio de paz y de sosiego. Arce decía que sus vacaciones las aprovechaba para expresarse con sus manos, para decirles cosas hermosas a sus hijos a través del serrucho, el martillo, la garlopa, los clavos y la esclava. (Arce, Manuel José. *Diario de un escribiente*: El Gráfico. 1969).

Por último, su experiencia en el estudio del funcionamiento de las casas de cultura en Francia, a principios de los 80, le llevó a radicar en Albi. Sus penurias en aquél país a donde se había autodesterrado, constituyeron otra faceta interesante de su vida, debido a que trabajó desde albañil, electricista, carpintero y basurero hasta actividades de tipo intelectual. Llegó a dirigir la Casa de la Cultura de aquella región francesa y toda actividad de tipo literario de esa ciudad, corrió para entonces bajo su responsabilidad. El autor en referencia a su vida en Francia relató *“hace poco me propusieron un chance de una hora cada dos días, por lo que me pagan 500 francos (cien tencos de Guatemala). Y como ando ajustando mi supervivencia con clases de español, conferencias o lo que caiga – siempre que no sea gueviar, padrotiar ni nada que pueda darme vergüenza, acepté. Oficio de basurero, mi hermano. Sacar la basura de apartamentos.*

Trabajé intelectualito baboso, me decía yo a mí mismo con una buena dosis de autocompasión”. (Arce, Manuel José. *Correspondencia a su amigo Raúl Carrillo*: Schlesinger, María Elena: 1985).

Por sus amplias dotes como poeta, escritor e intelectual, en junio de 1985, año en el que falleció, las autoridades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, lo distinguieron con el *emeretísimum*.

3. El contexto educativo y Manuel José Arce

Nacido en 1935, Manuel José Arce vivió apenas tres años de su infancia en Guatemala. Su niñez prácticamente transcurrió en El Salvador al lado de su padre quien ejerció la docencia en aquel país impartiendo las cátedras de Caligrafía y Dibujo, Castellano e Historia de Literatura Hispanoamericana. Para Arce padre, la educación del pequeño era un asunto de vital trascendencia, razón por la que le inscribe en el externado de San José al cuidado de sacerdotes jesuitas. En este lugar, Manuel José hace su Primera Comunión con un traje confeccionado por su padre; posteriormente estudia en la Escuela Militar de El Salvador. El ser descendiente de Manuel José Arce y Fogoaga caudillo independentista de la región centroamericana, pudo ser el motivo de aquella decisión o bien, porque dentro de los honorarios que su padre percibía de la actividad docente, apenas y les alcanzaba para sobrevivir. *“Para pagar mi colegio daba clases de literatura”* (Arce, Manuel José: Diario de un Escribiente. 1977. p. 15)

La anterior información es relevante en cuanto a que simultáneamente en Guatemala, se vivió un periodo de gobierno instaurado por los liberales quienes luego del fracaso del Partido Conservador (1871-1944) por cambiar el destino de la esfera social, política y económica del país, se intentó establecer algunas reformas orientadas al desarrollo de la nación. Los resabios del empantanamiento de la educación acaecido durante el gobierno de Rafael Carrera resultaba un problema difícil de resolver. Como consecuencia de todo aquello, una de las primeras medidas fue la derogación de la Ley Pavón, ley que había sido instituida con el propósito de regular lo concerniente a la instrucción pública.

La educación fue considerada en aquella época como un tema urgente de atender y su orientación progresista apuntaba a que tal derecho le pertenecía a todos. En primer lugar, como medida emergente, fue declarada laica, gratuita y obligatoria. La necesidad de cambiar los derroteros del ejercicio educativo dio como fruto el que se inauguraran las primeras Escuelas Normales, Institutos de segunda enseñanza tanto para varones como para mujeres. El

aprendizaje de las artes es valorizado con tal dimensión, que se fundó entre otras instituciones, la Escuela de Artes y Oficios para Varones, lo que años después serviría de modelo para la creación de los Institutos Técnicos de Capacitación y los de Orientación Vocacional. Se funda La Banda Marcial con el propósito de apoyar las festividades patrias y diplomáticas. De tal cuenta, además, El Conservatorio Nacional de Música se crea con el objetivo de fortalecer esta forma de expresión artística; a tiempo que los asuntos concernientes a la instrucción pública se convierte en un tema digno de ventilar en un Ministerio; con ese propósito es creado entonces, el Ministerio de Instrucción Pública que en la actualidad se le conoce como Ministerio de Educación.

De manera sucinta, se puede acotar que los estertores del gobierno liberal avizoraban una época de cambios sustanciales para la educación, empero, las ansias de perpetuar su permanencia en el poder y la opresión generada por aquella ambición, frenaron el deseo de ver concretado aquello. Ni Manuel Estrada Cabrera, ni Jorge Ubico, lograron relacionar asertivamente el asunto educativo con el manejo de las cosas de estado, a sabiendas que sin la satisfacción y el otorgamiento efectivo de aquel derecho, entre otros, la revolución era inminente.

La época de las dictaduras (Manuel Estrada Cabrera, 22 años y Jorge Ubico, 14 años) representaron una parte negra de la historia del país. A Manuel José Arce Leal le corresponde vivir los últimos nueve años del gobierno ubiquista, del que solamente se entera a través de las noticias que llegan a su padre con quien radica en El Salvador.

Con la revolución del 44, Guatemala se sumergió en un nuevo periodo de esperanza para la vida en paz y armonía. Las grandes mayorías ven con ojos de libertad el advenimiento de nuevos tiempos. Felizmente, le corresponde a un Pedagogo ser electo Presidente de la nación. Con la figura del Dr. Juan José Arévalo Bermejo, a la sazón, el mejor Presidente que ha tenido el país, la educación guatemalteca recibe una inyección de vitalidad a través del fortalecimiento del estudio de las artes y el otorgamiento de educación realmente para todos. Las escuelas Tipo Federación, La Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos

de Guatemala, El Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, son solamente algunos referentes de la vinculación que Arévalo tuvo con la visión de reforma educativa y protección social que tanto urgía al país. Tales estrategias, mas bien decisiones asertivas de desarrollo, se vieron fortalecidas a través de la implementación de un sistema mediante el cual se pudo acceder a la alternativa prevocacional, verbigracia, Magisterio y Bachilleratos y las Escuelas Normales Rurales que constituyeron una plataforma a la educación superior, en la Sección de Pedagogía en la recién inaugurada Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en 1950.

Veinte años de edad tenía Arce cuando, luego de separarse del hogar paterno, decide vivir definitivamente en Guatemala. El país había involucionado políticamente. En 1954, es derrocado Jacobo Árbenz Guzmán, quien es tildado de comunista. La intervención norteamericana jugó un papel determinante para que aquello acaeciera. Las organizaciones magisteriales son perseguidas y desarticuladas, a tiempo que la violencia se instaura y golpea a los estratos más desposeídos.

En tanto, con el correr de la década de los cincuenta, la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, constituye el punto de convergencia de jóvenes inquietos y amantes del arte en general. Manuel José Arce se acerca a este recinto siendo un adolescente tardío, con la intención de estudiar e intercambiar estados de ánimo con incipientes estudiosos de las letras y la plástica, entre los que cabe mencionar a Juan Antonio Franco, Dagoberto Vásquez, Luz Méndez de la Vega y Carlos Zipgel, entre otros de muy grata recordación. No está demás acotar que Arce, debido a su precaria situación económica, no pudo asistir regularmente a clases, razón por la que no llega a concluir sus estudios. Como dato especial, debe decirse además, que la revolución gestada ya hacía diez años, fue un factor determinante para que en las aulas universitarias se orientara a los estudiantes hacia una ideología materialista basada en los postulados marxistas. El grupo *La Moira*, fundado por Arce y sus compañeros de estudio, no comulgó con aquella forma de condicionar el pensamiento creativo del ser humano. (Schlesinger: 1985. p. 13).

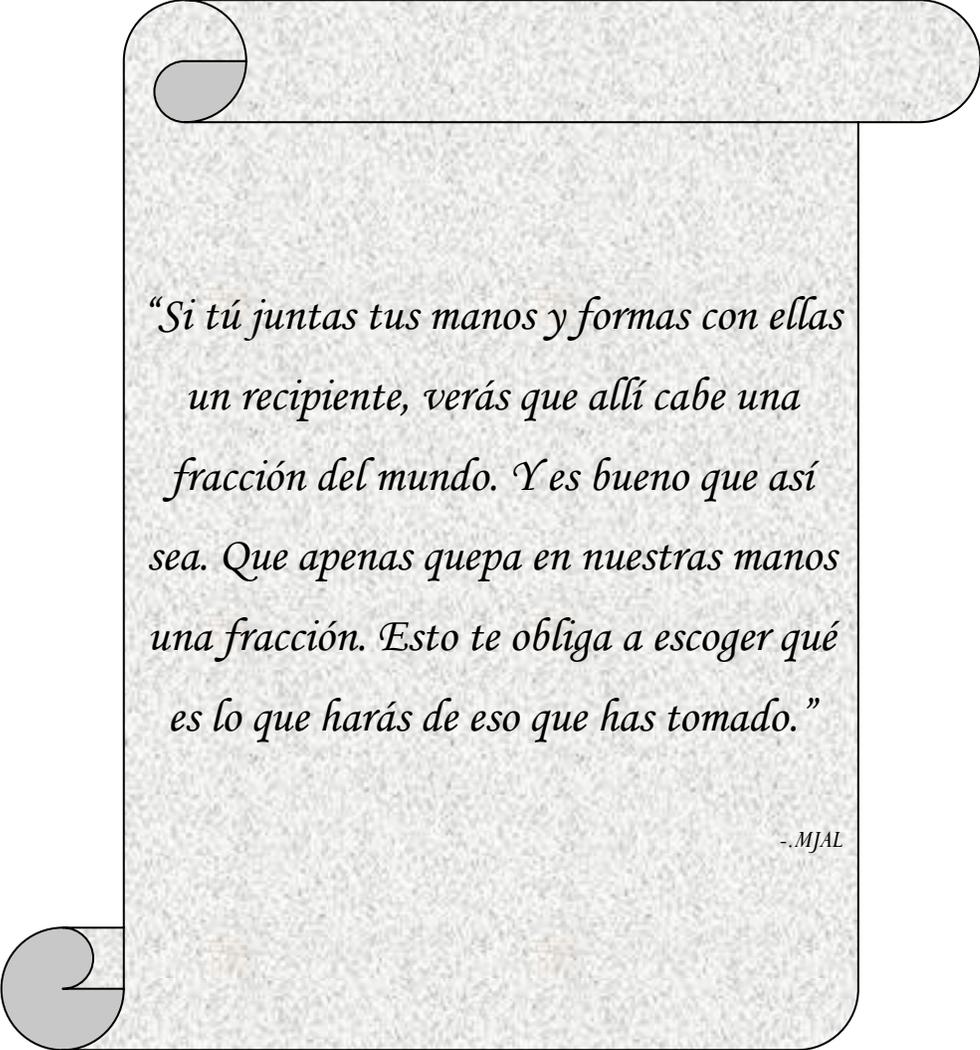
La serie de eventos sucedidos durante la década de los años sesenta a los setenta marcan una leve mejoría en el quehacer educativo de la nación. La creación de los Institutos de Desarrollo Social y Rural y los Experimentales de Educación Básica con Orientación Ocupacional del Proyecto de Extensión y Mejoramiento de la Enseñanza Media, -PEMEM-, evidencian lo anterior. En medio de aquellas circunstancias, Guatemala empezó a vivir años de guerra fratricida a raíz de los enfrentamientos entre los movimientos guerrilleros gestados en las montañas del oriente del país y el ejército guatemalteco.

La historia política de Guatemala del periodo 1970-1980, transcurre entre los gobiernos de Carlos Manuel Arana Osorio, Romeo Lucas García y Kjell Eugenio Laugerud. La serie de eventos acaecidos durante las jornadas de represión y terror significaron muchos pasos para atrás dados por el país. En las calles, las emboscadas, violaciones, asaltos, secuestros y persecución de intelectuales, se constituyó en un bombardeo mediático. Muchos estudiantes san carlistas y profesores de esa casa de estudios, fueron asesinados. En el interior del *campus* central de la USAC se volvió una situación rutinaria, el estallido de granadas de fragmentación o las clásicas *molotov*. La actividad docente, tanto en las instituciones públicas de educación, como en las privadas, eran suspendidas con frecuencia. Todo aquel intelectual cuyo trabajo artístico denotara el más leve atisbo de protesta, era perseguido y desaparecido. Muchos intelectuales optaron por el exilio ante aquella amenaza.

Arce, testigo de aquel clima de angustia retrató fielmente aquella lucha: *“Frente a la inteligencia, el gobierno no tiene sino una respuesta: la violencia. Ningún intelectual de Guatemala puede vivir dentro del país sin reaccionar de alguna manera: son demasiado evidentes la miseria, la atmósfera de represión, el genocidio. La destrucción sistemática de todas las expresiones de la cultura nacional obliga a tomar actitudes de oposición y de dignidad”*. (Arce: Los intelectuales y el exilio. Revista de la USAC. 1987. p. 81)

Este clima de zozobra no se logró paliar hasta el año 1996, once años después del deceso de Manuel José, quien ya no pudo asistir a la coyuntura de esperanza que se logra ese año con la

firma de los Acuerdos de Paz y, cuyo logro fundamental fue el de asumir la necesidad de establecer un proceso de Reforma Educativa, en el que se trabaja hasta la fecha. Sin embargo, si se intenta analizar el aporte del autor para que esto último fuera una realidad, se podrá concluir en que éste, sin dudarlo, contribuyó en sobremanera, si se toma en cuenta que la denuncia de lo que acontece en una sociedad funciona como parte del compromiso de *ser social*. El arte como principio inminentemente universal tiene como objetivo el abogar por una sociedad culta y libre. En el valor de ese tópico radica la verdadera riqueza de la obra del autor.



“Si tú juntas tus manos y formas con ellas un recipiente, verás que allí cabe una fracción del mundo. Y es bueno que así sea. Que apenas quepa en nuestras manos una fracción. Esto te obliga a escoger qué es lo que harás de eso que has tomado.”

-MJAL

CAPÍTULO III

OBRA DE MANUEL JOSÉ ARCE LEAL

El relato de la obra de Manuel José Arce Leal, ha significado para propios y extraños, el acudir a una historia de vicisitudes vividas por un individuo que asistió, en primer lugar, al desgarró ocasionado por la separación de los seres que más amó y a la realidad social y política de su época. Por aparte, el exilio de su tierra querida, generó en él el fuelle del que solo pueden hacer gala las personas dotadas de extraordinaria habilidad creadora. Tales características humanas se reflejaron a través de la poesía, el teatro y el ensayo periodístico, y constituyeron la estela dejada por quien, a través del arte, propuso luchar por una vida digna, con apego al derecho y al amor filial entre los guatemaltecos y la humanidad entera.

Mucho se podrá decir de Manuel José Arce Leal; se podrá argumentar que el no mantener una misma línea de expresión impide clasificar su trabajo en una corriente artística determinada, sin embargo, la diversidad de temas, el cultivar tres géneros literarios distintos, el manejo proverbial del lenguaje y su incansable faena de denunciar la realidad de su país, lejos de restarle valor a su trabajo, le fortalecen y, representan un reto para analizarle con sentido crítico.

1. Apuntes de Manuel José Arce en la dramaturgia

A pesar de la prolija producción teatral de Manuel José Arce, uno de los problemas con los que se enfrenta toda investigación, es el que la mayor parte de sus obras no haya sido editada. Probablemente lo anterior se deba a que esta faceta del autor tuvo auge en una época en que el arte no era apoyado, so pena de ser reprimido por las esferas instauradas en el poder. Para tal efecto es importante clasificar su producción de la siguiente manera:

1.2 Adaptaciones teatrales realizadas por Manuel José Arce

Una de las pasiones de Manuel José era la de adaptar al teatro historias escritas en prosa, especialmente relatadas por otros autores. Asimismo, en adaptaciones de obras clásicas que llevaba, a través de técnicas modernas, a espectadores del siglo XX, a saber:

- *El Apóstol* (1959)

Esta historia Manuel José Arce la adaptó de la obra original titulada *El Monstruo*, escrita por el guatemalteco Humberto Hernández Cobos (1902-1965), cuya temática gira en torno a la traición. Arce en esta obra se vale de artificios para evidenciar toda la situación que se desarrolla dentro de un sistema de contrastes y conflictos propios de la vida humana. Para Arce el líder, el apóstol solapado, se vale de la ingenuidad de sus seguidores, les traiciona y señala las cualidades de su antagonico: el héroe para evidenciar lo dicotómico entre la maldad del falso héroe y los ideales y morales del hombre recto. Cabe resaltar que la intención de Manuel José estaba orientada a que el espectador se dejase llevar por el mensaje de la puesta en escena, más no por la forma de representarla. Lino Landi, impactado por esta obra comenta: “*En este boceto teatral de Arce, el mensaje lo es todo y no necesita más*”. (Landi, Lino. Diario de Centroamérica: 1959).

- *Orestes*

Con esta adaptación Arce realizó una presentación discrepante con la forma tradicional de abordar el mito griego de Esquilo. Aún en nuestros tiempos no se conoce en realidad cuál fue el objetivo del autor. Antonio Morales Nadler, en el Imparcial señaló aspectos importantes acerca del intento fallido del autor. Nadler criticó el vestuario de características modernas de los personajes dentro de un ambiente propio del mundo clásico. (Landi, Lino: 1959).

No obstante lo anterior, en Prensa Libre en la columna *Escenas* por apuntador aparece en mayo de 1957, un comentario que califica de novedosa la técnica utilizada por Arce. (Prensa Libre: 7 de mayo, 1957).

- *Torotumbo* (1968)

Para Manuel José resultó una verdadera satisfacción representar la novela del premio Nóbel Miguel Ángel Asturias. Precisamente Arce le rindió homenaje con esa adaptación teatral. Espectadores de París y Nancy se deleitaron con este trabajo del autor. Es importante acotar que el elenco teatral de la UP fue el encargado de presentarla en Guatemala. Muchos críticos aseguran que esta adaptación puede clasificarse dentro de la fase de teatro comprometido de Arce.

- *Baile de la Conquista* (1971)

Representó una de las grandes producciones de Manuel José, sorprendiendo a un público que desconocía la realidad y grandeza de la cultura prehispánica. En esta adaptación Manuel José creó una simbiosis en las que se conjugaron música, danza y color. En el montaje de esta pieza Arce explotó el texto original a través del respeto de la diversificación y diálogo. Los arreglos musicales estuvieron bajo la responsabilidad de Jorge Sarmientos; la coreografía, a cargo de Julia Vela Leal, hermana de Arce. Otros bailes folclóricos fueron motivo de inspiración para Arce, así fue como adaptó, también, *El baile de los Costeños*.

- *Tres en un solo patín* (1972)

Basada en *Las falsas apariencias* de José Bártres Montúfar, Arce acomete con sarcasmo la hipocresía como muestra de los antivalores que pueden manifestarse dentro de una relación social. Existe a raíz de esta puesta en escena, el afán del autor por reflejar su postura en cuanto al tema de la ética en las relaciones de los individuos. Asimismo, es evidente que los lujos, las riquezas y las estratificaciones sociales, son en definitiva, una apariencia, si no se valora lo que espiritualmente esta determinado como un ideal de crecimiento personal.

1.3 Teatro poético de Manuel José Arce

Esta forma de teatro se basó fundamentalmente en la utilización de diálogos en versos. Surge en contra posición al realismo y se vitaliza de la lírica. Se considera a Rosband y Maeterlinck precursores de este tipo de teatro que se enriquece de los asuntos con orientación simbólica. En España sobresalieron, Azorín, Unamuno, Valle Inclán, Antonio Machado, Rafael Alberti y García Lorca, entre otros.

En 1961 con *Balada del árbol y la música* Arce pareciera haber tomado las características de este tipo de teatro.

1.4 Teatro histórico de Manuel José Arce

Como su nombre lo indica este tipo de teatro tiene como objetivo el de recrear acontecimientos del pasado, especialmente aquellos de gran significancia para la sociedad. Con *Los alzados*, pieza de tres actos Arce trató de exaltar el sacrificio de Anastasio Aquino, indígena salvadoreño cuya oposición al sistema colonial español le convirtió en mártir. En esta misma línea *¡Viva Sandino!* Puede clasificarse dentro de la obra de teatro social o de protesta que Arce cultivó fecundamente.

Es a través de este tipo de teatro que el autor propuso el rescate del caudillismo como base fundamental de la dignidad e identidad de los pueblos. Las regiones, a juicio del autor, necesitaban hombres y mujeres ejemplares que, como héroes, de las gestas populares, reivindicaran el derecho a la vida dentro de una sociedad justa y ecuánime.

1.5 Teatro infantil de Manuel José Arce

Género que en la mayor parte tiene como objetivo enseñar a través del entretenimiento. Representa la vida en armonía entre niños, animales y plantas, que a manera de fábula se refieren a la importancia de los valores. Con sus obras *Dos agentes enemigos*, *Chon Chonguitos*, llevada ésta última a la televisión Arce realizó este tipo de teatro dirigido a la familia.

1.6 Elemento del absurdo en el teatro de Manuel José Arce

Corriente de teatro que incluye autores tales como Adamov, Arrabal y que converge con el teatro de la crueldad de Artaud. Arce Leal experimentó con este tipo de teatro con la obra teatral *Delito, condena y ejecución de una gallina*. Con esta obra, el autor experimenta con las técnicas *brechtianas*. Involucra a los espectadores en el manejo de la historia representada y, el uso de recursos retóricos se ve reflejado de forma culminante y explícita en la personificación mediante la cual la analogía del pueblo con una gallina que es sacrificada por los medios de producción capitalista, representa la responsabilidad de exhortar al pueblo ante la indolencia.

- *El gato que murió de histeria* (1962)

De la tríada *Entremeses para rabiar*, con la que el autor trató de evidenciar a través de formas novedosas el enfrentamiento entre los personajes y las situaciones existencialistas y nihilistas que le abruman. El final de este tipo de obras es abierto y en la mayoría de veces refiere al caos sin solución en el que están envueltos los personajes. Ve diálogo del gordo y el flaco y una rockola (1965).

Integra también los *Entremeses para rabiar*. En esta pieza Arce prosigue con la misma línea discursiva de *El gato que murió de histeria*. La obvia dicotomía entre el gordo y el flaco es proyectada por el autor a través de un diálogo cuyo contenido se vale de la mordacidad y punzante ironía para desarrollar la idea central de la misma.

1.7 Teatro de agresión

Este género muestra a un Arce dispuesto a romper con todas las convenciones impuestas por la sociedad. Apoyado en la teoría de grandes autores como Pirandello Artaud y Brecht utiliza técnicas que sacuden al espectador a tal extremo que le hacen integrarse a la historia.

La última profecía, un experimento de Arce es una fiel muestra de este tipo de teatro. La variedad de recursos utilizados por el autor dieron al traste con la dramática tradicional. Arce buscó agredir, a través de una comunicación de los sentidos, el estado emotivo del espectador. La música electrónica a cargo del maestro Joaquín Orellana sirvió para caracterizar de manera chocante esta obra.

1.8 Teatro social o de protesta de Manuel José Arce

Fundamentalmente este tipo de teatro está orientado a que el espectador adquiriera conciencia acerca de lo que acontece en el contexto que le es adverso. Este teatro es representativo de la sociedad latinoamericana. Para Arce constituyó una herramienta para evidenciar la realidad de su país. Y es en esta corriente en las que se ubica como un innovador, puesto que, fueron las que le dieron fama dentro del firmamento artístico local y fuera de las fronteras.

- . *Delito, condena y ejecución de una gallina* (1969)

El autor arremete contra los medios de producción que representan a la burguesía explotadora del pueblo. Verdaderamente el hábil manejo de la simbología en esta pieza proyecta la indolencia de la gran mayoría representada por la gallina ante las atrocidades de los medios de producción que representan a la burguesía. En este mismo contexto se presentan a las fuerzas militares que apoyan a la clase dominante a través de la represión.

El autor tiene como intención que el espectador interprete el mensaje, es decir, que recapacite y asocie la historia con una realidad que no es más que la suya. (Schlesinger, María Elena: 1985).

- . *Compermiso* (1971)

Pieza de corta duración, constituye un solo acto en donde la acción se repite y se inicia en un mismo plano. Se apoya en la utilización de personajes vacíos que luego de hacer el amor no

son capaces de crear un mundo nuevo. Para Arce esta obra de corte pasivo significó que los críticos se refirieran a la misma como de corte grotesco.

La decadencia, las aberraciones y la hipocresía de los padres incapaces generan, infelizmente, que sus hijos se expresen a través de la violencia y la destrucción. Este aspecto es determinante para mostrar la intención del autor de reflejar esta forma de conducta humana como un ciclo que se repite generacionalmente. (Valenzuela, Ileana: El Imparcial, 1970).

- *Sebastián sale de compras* (1969)

Obra que junto con las dos anteriores le fue conferido el premio Centroamericano Miguel Ángel Asturias, por la Confederación Universitaria Centroamericana ese mismo año.

Su trama de corte sencilla se basó fundamentalmente en la forma humorística con la que el autor ve la expansión capitalista y sus efectos en los países tercermundistas. Esta obra de Arce es considerada visionaria, amén de que refleja una realidad que le es inherente y que cobra vigencia por los sucesos sociales y económicos en los que está sumergido el mundo moderno.

Esta obra no trata de evidenciar la realidad entre los hombres, sino la de la sociedad y las naciones. En tal sentido, se trata, podría decirse de la épica de las naciones subdesarrolladas. Simbólicamente los personajes del *Mister* y *Miss* se refieren a los Estados Unidos y *Sebastián* y el *Otro* a los prototipos del pueblo. El tema de la producción es visto con sorna por Arce. Como toda historia con final feliz la burguesía muere asfixiada por el peso del imperialismo, y de acuerdo al autor es ineludible que la revolución triunfe en la lucha en contra de las estructuras dominantes. (Schlesinger, María Elena: 1985).

- *Viva Sandino* (1973)

Junto a *Sandino debe morir* y *Sandino debe vivir*, esta obra, de un solo acto, conformó la trilogía *¡Viva Sandino!* Evidencia el compromiso del autor frente a la realidad centroamericana.

Respecto de lo anterior, el mismo Arce dijo: “*No trato de hacer teatro para leer sino para llevarlo a los espectadores y cumplir con algo en la tarea de hacer del pueblo centroamericano un pueblo consciente de su realidad y de su historia*”. (Arce, Manuel José: Revista Alero 1975).

Con *Sandino debe nacer*, Arce abogó a través de la utilización de diez narradores, por un relato que reivindica el advenimiento de un héroe (Augusto César Sandino) que ayudara a sustentar lo importante que resulta el que los pueblos latinoamericanos sean los protagonistas reales de su historia. En el diálogo se modeló la realidad latinoamericana a través del personaje *Criollo* quien interpelado por el *Turista* mostraba la ostentación de Somoza en tierra nicaragüense. Básicamente se puede entender la situación pasada y presente de Latinoamérica narrada por los diferentes personajes.

2 Clasificación cronológica de su obra dramática

1958

Trilogía:

- *Cinco centavos*
- *Aurora*
- *Balada de amor y música*

1959

- *El apóstol*
- (Adaptación de *El Monstruo* de Humberto Hernández Cobos)
- *Orestes*
(Adaptación de *Orestes* de Esquilo)

1961

Balada del árbol y la música

1962

El gato que murió de histeria

1965

- *Diálogo del gordo y el flaco y una rockola*
- *Sebastián sale de compras*

1968

Torotumbo
(Adaptación de *Torotumbo* de M. A. Asturias)

<u>1969</u>	<i>Delito, condena y ejecución de una gallina</i>
<u>1971</u>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Compermiso</i> ▪ <i>El baile de la conquista</i> (Adaptación)
<u>1972</u>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Tres en un solo patín</i> (Adaptación de <i>Las falsas apariencias</i> de José Batres Montúfar) ▪ <i>La última profecía</i>
<u>1974</u>	<i>Vamos a sembrar banderas</i>
<u>1975</u>	<i>¡Viva sandino!</i>
<u>1980</u>	<i>Rituales y testimonios</i>
<u>1985</u>	<i>El coronel de la primavera</i>

3 Manuel José Arce periodista

Desde niño, Arce tuvo un contacto con el periodismo, merced a la relación con su padre, quien luego de trabajar en la Aduana Central, aportó su talento literario en Guatemala para el *Diario de Centro América* en el año de 1927. Años más tarde, luego de arrancar de las manos de su madre a Manuel José hijo, y debido a las circunstancias de la vida en El Salvador, Arce padre tuvo a su cargo puestos relacionados con dicha actividad. Como redactor para el *Diario de Hoy* y como jefe de redacción en *La Tribuna*, en ese país, el oficio de periodista sirvió para mitigar las múltiples necesidades por las que tuvo que pasar con su hijo. Esta experiencia marca para Arce el inicio de una relación mediática que le diera lustre a la historia de la crónica en Guatemala.

Punto importante dentro del estudio de la vida y obra de Arce Leal en su faceta como periodista, lo constituye el hecho de que su madre Margarita Leal, dirigió el espacio dedicado a la vida social en el diario *El Imparcial*.

La estirpe de Manuel José heredada de su padre primeramente, y de su bisabuelo Manuel José Arce referente de la lucha independentista centroamericana (1987-1974), fundaron en su

personalidad la necesidad de vincularse con los hechos relacionados con lo social y político de Guatemala y de la región propiamente. Para ello, la transmisión de inquietudes estaba ligada a la necesidad de buscar una herramienta para proyectar todo lo que se pensaba. A pesar de que Arce no concluyó sus estudios secundarios en el hermano país, su inquietud por escribir era ya parte de su incipiente vena artística.

En las oportunidades en las que Arce auscultó los libros de su padre, se interesó por las historias de la antigüedad. Su acervo se vio nutrido con esa experiencia, además, el contacto con el círculo de amigos de su padre forjaron en él la importancia de la intelectualidad. Muchas veces, después de las tertulias, Arce maravillado con dichas conversaciones, deseó ser como su padre. Así se expresó en torno a lo anterior:

“Hace algunos años, tendría yo 7 ú 8, en San Salvador había una cafetería llamada El Grano de Oro.

*Allí asistíamos todas las tardes mi padre y yo. Él generalmente me llevaba consigo a la peña. Para mí, patojo metido a grande, era la mar de agradable estar entre aquellas gentes que improvisaban versos, que decían las cosas de un modo distinto, y que, por lo que mis entenderes alcanzaban a captar de cuando en cuando, gustaban de la broma fina, del chiste oportuno y discreto o de la finta bien puesta. Efectivamente, después de algunos años, heredando los achaques literarios familia frecuenté esas amistades de mi padre”. (Arce, Manuel José: *La peña literaria*. 1957).*

En Guatemala, en el año 1963, se fundó *Diario El Gráfico*, en donde Arce se inició colaborando con columnas que inicialmente se llamaron: *Cosas de un escribiente*, luego, externó su opinión en torno a sucesos del contexto social y político del país, en columnas como *Opinión personal*, *Desde la otra butaca* y *Correo París-Guatemala*. También es importante mencionar su paso por el diario *La Hora*, con la columna *Ahora y en la Hora*; y la columna *Compermiso* en la revista *La Semana*.

En todas las columnas, se pudo leer a un Arce cuyos artificios literarios despertaron el interés de quienes frecuentaban sus escritos. Los más simples motivos fueron retratados por el autor a

través del lenguaje cotidiano, estetizado intermitentemente con la más rica prosa y evidente ingenio. Eso también pudo evidenciarse en las crónicas que hizo para otros diarios entre los que destacan El Imparcial, Diario de Centro América, Novedades y Nuevo Mundo.

Es importante acotar que Arce sentía una especial fascinación por los medios impresos; transmitida por su padre quien le permitiera desde su estancia en El Salvador, ingresar a los talleres de los medios en los que él trabajó. Arce, según cuentan parientes cercanos, gustaba de levantar textos en monotipo.

3.1 Diario de un Escribiente

No obstante lo anterior, su trabajo más significativo lo constituye su columna *El Diario de un Escribiente*, que empezó a escribir de manera regular desde 1970 para Diario El Gráfico. Muchas de las situaciones de la Guatemala de aquella época, fueron criticadas de manera peculiar por el autor. Esta columna adquiere su nombre en 1970. (Velásquez, Gloria: 1990).

Un aspecto digno de resaltar es el hecho de que al Autor le correspondió el papel de cronista durante la época de violencia que sacudió a Guatemala en los inicios de la década de los años setenta. Es por ello que, *El Diario de un Escribiente* se constituyó en la bitácora de lo que sucedió en Guatemala durante aquella época.

“Pero a partir de 1970, la guerra del Gobierno contra el pueblo y contra la inteligencia se agudiza aún más: Todo lo que signifique pensamiento sospechoso, todo lo sospechoso está condenado a muerte”. (Arce, Manuel José: 1987).

“Desde 1954 se desata en Guatemala la persecución sistemática contra los intelectuales y los artistas.

Cada generación que surge no enfrenta ya como en la época de Ubico, el destierro, el encierro o el entierro, sino, el exilio y la muerte.

En Guatemala “No hay prisioneros políticos” proclamó ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas el abogado Donaldo Álvarez Ruíz a la sazón Ministro de Gobernación (del interior), a jefes de todas las policías y responsables de espantosas masacres. No, no hay presos políticos, sino asesinatos políticos. Esto último, claro está, no lo dijo. Pero se sobreentiende. (Arce, Manuel José: 1987).

En Arce, en su papel de periodista, fue evidente el hábil manejo del lenguaje, que a ultranza del género literario del ensayo, se constituyeron en propuestas revestidas de amena divagación literaria. Sus escritos representaron una herramienta a través de la cual, el autor, influye en la toma de conciencia de quienes le leyeron.

3.2 Lenguaje de *Diario de un Escribiente*

El lenguaje empleado por Arce en su famosa columna proyectó a los lectores la sencillez de la palabra y la cotidianeidad de la oralidad guatemalteca, a través del empleo reiterado de guatemaltequismos. Como ensayo periodístico, la sintaxis es llana, sin complicaciones y, hasta en cierto punto, impregnada de cierta familiaridad. Francisco Albizúrez Palma en su estudio crítico a la primer edición de *El Diario de un Escribiente*, sentencia, refiriéndose al lenguaje utilizado por Arce: “Aquí llegamos a otra característica básica; el señorío de la palabra. No sólo la destreza para construir una prosa de ritmo ágil, dinámica, fluida, sino algo más: la dosificación adecuada de lo popular y lo culto. Con frecuencia, estos textos emplean palabras de rancia alcurnia, pero que no causa tropiezo en el lector (...)” (Albizúrez Palma: 1979).

Algunos guatemaltequismos utilizados por el autor son los siguientes:

<i>Tacuche</i>	=	traje formal
<i>Traida</i>	=	novia
<i>Cuete</i>	=	petardo
<i>Pisto</i>	=	dinero
<i>Mameyazo</i>	=	golpe fuerte
<i>Cacha</i>	=	lucha
<i>Chiripa</i>	=	casualidad

Patoja = niña

El anterior ingrediente significó para esta columna, el ganarse muchos lectores, sobretodo, aquellos cuyo acervo no era obstáculo para acceder al pensamiento ni a la oralidad del autor. Unas veces, su lenguaje es popular, otra, culto, pero su línea discursiva no sufrió alteración en lo que a la temática se refirió. Poseía la habilidad de escribir para todos los públicos, casi se podía entender que se trataba de un coloquio entre el autor y sus lectores. (Alzamora, Margoth: 1985).

3.3 Temática de *Diario de un Escribiente*

Como se ha venido argumentando, los temas de *El Diario de un Escribiente* se orientaron a mostrar el compromiso del autor frente a una sociedad que le es inherente. Arce amó a la patria que le dolió tanto. Muchas fueron las imágenes que registró desde que a los quince años decide, luego de separarse dolorosamente de su padre, radicarse en Guatemala al lado de su madre. El acudir a la realidad de un contexto convulso que riñó con sus tardes y noches de bohemia e intelectualidad significó para él proyectar a su público un verdadero parque temático-ideológico; de hecho, la situación del país era eso precisamente. En ese sentido, cada columna se convirtió en una obra de arte. Citando a Lefevbre, Gloria Velásquez refiere que: “*Toda obra de arte contiene elementos ideológicos, las ideas del autor, de su tiempo, de su clase, mezclados por otra parte a menudo con las ideas de otros tiempos, de otras clases, de otros individuos*”. (Velásquez, Gloria: 1990).

Para quienes en su oportunidad analizaron la temática de *Diario de un Escribiente*, no pudo pasar por alto, el hecho de que para el autor el diario acontecer de la vida guatemalteca, era algo de urgente preocupación. El pueblo era el banco del que Arce extraía los insumos para pronunciarse. La palabra sutil, la frase certera, el verbo desgarrador, fueron parte del manejo proverbial de los asuntos que generaron temas dignos de la prosa que tanto gustó a los lectores de esta columna.

Gloria Velásquez (1990) realizó un análisis de los temas más significativos abordados por el autor y sirve este aspecto, para resaltar que, entre muchos otros temas, el humano fue reiterativo. Ejemplos:

Miseria

Cosas que lloran sangre

(El Gráfico, 25 de junio de 1975).

“(...) existe el testimonio que un grupo de niños escolares que son retardados mentales. La causa es el hambre y la miseria en que viven. Hay indiferencia y voracidad de los inconscientes, ya no les preocupa la pobreza, el hambre que sufre su pueblo alrededor”.

(Velásquez, Gloria: 1990).

Genocidio

Panzós

(El Gráfico, 3 de junio de 1978)

“(...) es el relato de la masacre de campesinos indígenas que sucedió en Panzós. Eran víctimas inocentes que vivían en míseras condiciones y fueron asesinados en masa por el ejército. Hubo indignación nacional e internacional, por la indiferencia y ceguera homicida del poder de esa época. (Velásquez, Gloria: 1990).

Inflación

Labrando la estaca

(El Gráfico, 22 de junio de 1978)

“(...) cada día la economía guatemalteca se ve afectada por el aumento de los precios en los productos de primera necesidad. Esto desespera cada vez a la población. El pueblo, por la miseria, por el hambre, llegará un día en que se va a regalar”. (Velásquez, Gloria: 1990).

Prostitución

Vida alegre

(El Gráfico, 26 de marzo de 1974)

“(...) es la historia que le sucede a muchas mujeres de clase proletaria en Guatemala; llegan a la prostitución por necesidad económica (...)”. (Velásquez, Gloria: 1990).

Dolor

Ya no quisiera ser de aquí

(El Gráfico, 6 de junio de 1978)

“(...) se nota el gran amor que siente por su patria, ve y siente los grandes problemas de miseria, hambre, violencia y enfermedad que hay en todo el país. Al sentirse impotente de no poder resolverlo produce un gran dolor el escritor Arce”. (Velásquez, Gloria: 1990).

Bienvenida a la paz

Buenos días Vietnam

(El Gráfico, 30 de enero de 1973)

“(...) después de haber finalizado la cruel guerra contra los EE.UU., hay un deseo de paz para ese pueblo tan sufrido. (Velásquez, Gloria: 1990).

La temática, como puede verse, estuvo orientada a una realidad a la que el autor asistió con especial compromiso. En muchas ocasiones esto es generador de un estilo que distingue a los autores en el firmamento de los grandes. Arce, se puede decir, vivió en medio de dos aguas: la realidad de las mayorías necesitadas, despojadas de sus tierras y del derecho a vivir con decoro, y la de la clase media, inmersa en el consumismo y el despilfarro. Acude a ambos mundos con la entereza del artista que a través de la expresión, denuncia y compromete a las instituciones que transgreden en contra de los derechos universales.

El Diario de un Escribiente representó para Arce, la herramienta mediática para decirle al mundo que existen soluciones a la problemática que le atrasa en sus más caros ideales. A pesar de que su propia vida era una historia, supo separar los tópicos de su vida personal con los artículos de opinión y sin lugar a dudas, lo hizo con suma habilidad.

4 Clasificación cronológica de la obra ensayo–periodística de Manuel José Arce Leal

1955

- *El regreso de Martínez Orantes, joven poeta salvadoreño*
- *Un minuto hacia el perfil de Irma Lanzas*
- *Se inicia un poeta en Guatemala*
- *En ruta de Orlando Fresedo*
- *Frutos de sombra*
- *Ugo Betti y el Gadem*
- *Antígona en el teatro universitario*
- *Delito en la isla de las cabras en el Cervantes*
- *Preparar los pulmones*

1956

- *Juan Pedro Aroch*
- *Esas cosas de papel llamados libros*
- *Algo sobre Alfonso Camín y sus sonetos*
- *En torno a un poema de Antonio Machado*
- *La sirena varada en el Cervantes I*
- *La sirena varada en el Cervantes II*

1957

- *Los veteranos de la generación del mambo*
- *Breve historia del poeta que imprimió sus libros*
- *Se fue San Pedro, el de las cartas y los colores solos*

1958

*Fomento de las expresiones artísticas en el país
(Ballet Guatemala ha alcanzado profesionalización)*

1963

Hablo con algunos amigos. A propósito de la extravagancia.

1964

Diez años de teatro.

1970-79

Diario de un Escribiente

1975

- *Discurso de ingreso en la Academia Guatemalteca
Correspondiente de la española de la lengua.*
- *El idioma en la integración o desintegración de Hispanoamérica*

1977

Discurso presentado para celebrar el día internacional del teatro

1978

- *Siempre me hace falta*
- *Ridiculum del autor: Entre cánticos y flores*
- *Ridiculum del autor: El pavor del quirófano*
- *Ridiculum del autor Calomel*
- *Ridiculum del autor: El viaje terrible*
- *Ridiculum del autor: ¡Secuestro!*
- *Ridiculum del autor: Hallazgos históricos de última hora.*
- *Sueños y aventuras de Manuel José Arce*
- *Ridiculum vitae del autor: Amores de infancia*
- *Ridiculum vitae del autor: Guatemala*
- *Ridiculum vitae del autor: Guatemala*

1979

Más adentro de las palabras
Ridiculum vitae del autor: Guatemala

1981

Caminando por el mundo

1985

Carta abierta de Manuel José

5 Manuel José Arce: vena de poeta

La faceta de poeta de Manuel José Arce Leal, presenta la particularidad de analizarle desde una perspectiva diferente en cuanto que, sus temas estuvieron orientados al canto de temas sublimes. Sin que constituya una barrera, esta tarea no resulta difícil, debido a que no se trata de un individuo diferente. Es el mismo ser humano, con las mismas vivencias, es, eso sí, el intento de un hombre por reflejar más de su intimidad. Es por ello que, los temas son asequibles e impregnados de la más acendrada lírica apoyada en técnicas de intencionado vanguardismo.

Enamorado de la mujer, del prójimo y de su país, su *leit-motif* es el amor. Sin embargo, en variadas ocasiones cogió la “espada” de su pluma para escribir en contra de la opresión de las minorías instaladas en el poder. De esa manera, el amor y el dolor fueron temas que dicotómicamente coexistieron en la faceta poética del autor. Se puede deducir preliminarmente entonces, que las facetas del Arce poeta, estuvieron subordinadas, en primer lugar al tema

convencional del amor y lo osado, a través del drama social retratado en su poesía de denuncia o protesta. Bajo estas dos propuestas, el derrotero poético del autor significó ser respetado en el firmamento de los poetas del siglo XX y de la actualidad.

En sus primeras formas poéticas Arce cultivó la lírica formal apoyada en la rima y métrica elaborada, verbigracia, sonetos, décimas, elegías, entre otras; luego, en su faceta más madura, Arce rompe estas estructuras y se proyecta más como un versolibrista. Esto, sin lugar a dudas, le crea más adeptos y el despegue hacia otra esfera de expresión que rayó en lo vanguardista y/o popular.

En el repaso de la vida del autor, es ineludible la revisión de los años al lado de su padre. época en la que empieza a identificarse con los grandes poetas del mundo. De España, accede a escritos de poetas de la *Generación del 27* y de autores latinoamericanos como Pablo Neruda y Gabriela Mistral, entre muchos otros. Su padre Manuel José Arce Valladares también brilló como poeta y la herencia lírica del ser que tanto admiró se convierte en un referente muy evidente. Empero, el autor adquirió de su madre el carácter fuerte y anticonvencional.

Dos sucesos pueden citarse como puntos de inicio para la elaboración poética de Arce: cuando en una de las tertulias que su padre tiene con poetas salvadoreños, conoce a Claudia Lars, de quien se enamora y se convierte en un admirador. Luego, cuando junto a otros intelectuales de grata recordación, funda *La Moira* (1950), grupo que aglutinaba a aficionados de la cultura literaria y teatral. Muchas historias giraron en torno a las vivencias de aquel círculo que se conformó en el seno de la Facultad de Humanidades. Según Marco Antonio “el bolo” Flores, de aquel grupo, solamente Carlos Zipfel y Manuel José Arce lograron evolucionar a formas poéticas más de vanguardia. (Flores: 1970).

Desvelo, trino y cimient fue una sección dedicada casi en su totalidad a la poesía, esporádicamente se daba espacio al comentario de muestras de teatro, pintura y literatura en general. Arce, publicó poesía en esa página bajo el seudónimo de Juan de Octubre, asimismo, fue hábil en la elaboración de caricatura que calzó con el nombre de *Nolín* (diminutivo de

Manuel=Manolín). Tanto Arce como Zipfel incursionaron en el plano crítico de aquella página sabatina; presentando de manera formal a los autores que se iniciaban en aquella forma de arte.

En noviembre de 1955, auspiciado por el Ministerio de Educación, Arce publicó a modo de apología a su padre el poemario *En el nombre del padre*, obra prologada por Claudia Lars e ilustrada por el autor. Felizmente, su trabajo tuvo buena recepción en el medio local y tuvo como feliz consecuencia que, junto a Carlos Zipfel, le confiaran la página literaria del *Diario de Centro América*. Arce decide llamarle *Desvelo, trino y cimienta*, igual que uno de los poemas que el mismo diario le había publicado con anterioridad.

- *En el nombre del padre* (1955)

Otro ejemplo del afán del autor por seguir los pasos de su padre, fueron analizados por María Elena Schlensinger en su trabajo de tesis *ad-gradum: Lo tradicional y lo Innovador en la obra de Manuel José Arce* en la que la tesinanda realizó un análisis comparativo de la poesía de Manuel José Arce padre y Manuel José Arce hijo.

De Manuel José Arce Valladares:

*“La dama caritativa
Hoy se acercó al campamento
Traía anillos de oro
Con brillantes en sus dedos:
Bajó de un carro Packard
Con cuatro amigos de séquito (...)”*

De Manuel José Arce hijo:

*“El joven poeta viene
Y hay algo triste en su cara.
Viene de ver a “Raymunda”
De oír llamar la guitarra,
Vio a “la niña de los tiestos”
De codos en la ventana,
Vio amargura en “la Chonita”,
Miseria en la “Mari-Laura”*

*Y vio una dama opulenta
Bajar de su carro Packard”.*

(Schlesinger, María Elena: 1985)

- *Cantos de vida* (1962)

Constituyó un poemario con el que Arce evocaba sus estados de ánimo, principalmente, estimulado por las estaciones como metáfora del ciclo de vida del hombre. Básicamente, la estructura del poemario estaba propuesta de tal manera que, cada movimiento significaba la primavera, el verano, el otoño y el invierno respectivamente. Ejemplos:

Evocación de primavera = ámbito campestre que propicia el amor entre un hombre y una mujer joven:

*“Hembra para mi impulso.
Grito para mi sangre.
Y gracias a la flor nace la llama”.*

Presencia del verano = la visión de la vida plena en un estado de madurez ante un mundo de posibilidades:

*“Todo yo plenitud.
Mío el dolor más recio.
Mío el gozo perfecto.
Mío el rojo del fruto
Y el verde del encuentro”.*

Nostalgia del otoño = esta estación subsiste de la nostalgia de ver el paisaje de la primavera y el jolgorio del verano:

*“Vamos a viejos.
Nos queda la sonrisa mientras tanto.
Y un poquito del fuego.
Se desprenden las hojas como gotas
Ya pronto vendrá el hielo.
Y llueve y llueve”.*

Nihilismo en el invierno = oda al ocaso. Este movimiento refleja la influencia de César Brañas en *Viento Negro*. Con versos entrecortados, éstos, representa la soledad e impotencia del autor frente al final del ciclo de vida del hombre:

*“Me pesa el sol.
Me duelen los minutos
Me golpea el silencio
Me lastima el sonido.
Temo la soledad.
Y me conforta”.*

- *De la posible aurora* (1962)

El amor filial estaba expresado de forma latente en este poemario. Estructuró el mismo en dos partes que se constituían en sendos homenajes a la expectativa que surgía ante el nacimiento de su primer hijo Pedro Miguel y el amor que profesaba por su esposa Matilde Montoya.

Arce sugirió en este poemario un estado de catarsis mediante el cual se comunicaba con su hijo pronto a nacer:

*“Pero... ¿vienes al fin? ¿O es que en mi sueño
Te siento real y palpitante y vivo?
¿Eres por fin el temporal cautivo?
¿O eres sólo un rumor vago y pequeño?”*

O cuando canta a Matilde:

*“Toda tú,
Fervorosa,
Temerosa,
Frente a tu propio territorio vivo,
Junto a los ventanales de tu alma,
Bajo la blanca sombra de tu espíritu.
Toda tú, niña,
Blanca,
Inmaculada”.*

Amén de rayar en un sentimentalismo exacerbado, estos poemas de Arce sirvieron para encontrar en él, al Arce intimista. Con su lira bajo el brazo, decidió tocar las cuerdas de su alma para cantarle a los dos amores de su primigenia vida. Esto, sin lugar a dudas, es determinante en el análisis del Arce posterior en el que, comprometido con la realidad social del país, dio un viro a su poesía como se verá más adelante.

- *Eternauta* (1962)

Obra que es merecedora en 1959, del Premio de poesía 15 de septiembre y publicada en separata por la Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala. La estructura formal de este poemario la conformaron *Autorretrato*; en el que Arce se refirió a sí mismo a través de cuatro poemas: *De mi sonrisa*, *De la mirada mía*, *De mi sombra* y *De mis pasos*; *Rito de la serpiente* ubicado al medio del poemario y *Eternauta*, siete composiciones dedicadas al mar.

- *Diez décimas* (1963)

Probablemente una muestra del autor acerca de su capacidad para la elaboración de versos apoyados en la rima y en la métrica. Se intuye a un Arce intentado demostrar que posee el acervo de lo clásico, por eso, no se percibe en este poemario una característica transgresora, sino, muy convencional. Sin embargo, su intento no es fallido. El empleo de octosílabos muestra la intención de dirigir su trabajo a un público que pueda acceder a éste sin complicaciones.

Hay variedad de temas y estadios en este poemario. Visos de amargura ante la pérdida de un amor, el constante acudir hacia los tópicos veniales e intermitentemente rasgos de picardía se relacionan en este poemario. Ejemplos:

*“No sé qué casualidad
Te trae hoy a mi recuerdo,
Pero te busco y me pierdo
Y sigo en mi soledad”.*

*“La otra noche que pasé
Y te vi por la ventana
Tan solita entre tu cama
No sé ni lo que pensé”.*

- *Epigramas eróticos en homenaje a Marcial* (1964)

El epigrama tuvo en Cátulo y en Marcial, poetas latinos, referentes tremenda influencia en poetas latinoamericanos del siglo XX. Para Manuel José los motivos latinos le inspiraban gran admiración en esta forma de hacer poesía y los retomó en cada uno de los que elaboró en esta faceta de poeta. Con un total desdén a la métrica, Arce no tuvo interés en proponer con este género, temas de denuncia. Si lo hizo así Ernesto Cardenal el religioso y poeta nicaragüense, quien, a través de la sátira, elemento propio de esta forma de poesía, acometió contra las formas opresoras del gobierno de aquel país.

Arce en cambio, se afanó en exteriorizar la influencia de los latinos clásicos de quienes se burló con lenguaje procaz:

*“Te comparas con Aquiles porque tienes
Un Patrocio, Tarcicio.
Te pareces al héroe en el ano,
Pero no en los testículos”.*

- *Los Episodios del vagón de carga* (1978)

Este poemario obtuvo los laureles del triunfo en el certamen realizado en Quetzaltenango en 1969, con ocasión de los Juegos Florales Centroamericanos. El autor decide llamar a su trabajo “anti poemas”, quizás debido a que constituyeron un retrato de la sociedad tal y como él la percibía. El tema del amor fue reiterativo, pero se apoyó fundamentalmente en la utilización de un lenguaje sencillo y sin agobio lingüístico.

En la anti poesía de Arce se conjugaron elementos de ironía ante las convenciones humanas. El cuidado del lenguaje no se exacerbó, sino, se sustentó en la cotidianeidad para describir que se estaba inconforme, incluso, con lo que le sucedía como individuo. Fernando Alegría en *Literatura y Revolución*, argumentó: “*La antipoesía, que ha sido una actitud anárquica, un montón antirretórico, dio con un lenguaje violento y empezó a devolverle al hombre la realidad que había perdido, no dándose a plazos como los mercanchifles, sino de un golpe*”. (Alegría: 1976 p. 249-250)

Amanecer en la metrópoli, un antipoema de Arce, sirve para ilustrar lo anterior:

*“Pasó un cura
Tres, cuatro solteronas,
Algunos policías.
Dos o tres prostitutas,
Una viuda llorando,
Un capitán con todo y uniforme,
Pasaron vendedores de periódicos,
Una mujer,
Un niño de la mano,
Un niño embarrigado,
Y otro para después –no todavía—
Varios pares de novios,
Un sonto,
Pasó una colegiala
--dos cuadernos,
Un libro
Y cien desorbitadas ganas
De estrenar el amor y ser bonita--,
Pasaron dos uniformes más,
Adentro de ellos
Tres sargentos y medio,
Pasaron seis burgueses de rayón
Hacia distintos lados y negocios,
Pasó una catedral,
Que digo, cuatro...”*

O cuando dice:

*“han tomado mis sueños,
Mis molares,
Mis palabras usuales
Y mis vísceras.*

*Con mis ideas han envuelto carne
Y ropa sucia con mi vida íntima”.*

- Palabras alusivas al acto (1978)

Este poemario no es más que el compendio de poemas que el autor escribiera con anterioridad. Es importante aclarar que se tuvo el cuidado de respetar el orden cronológico en la selección y edición. Tal característica permite apreciar a un Arce *in crescendo* en cuanto a temática y técnicas poéticas utilizadas en este género.

Representa para el lector de Arce, el advenimiento de un Arce más maduro:

*“Eterna compañera mía y alta:
Contigo la razón de mi idea y mi palabra.
La labor de mis manos, el calor de mi cama.
El pan de nuestra mesa y las horas del alma.
La vida laboriosa de mis células y el amor y la magia.
Contigo la humanidad y el cosmos, la gente conocida y la
Ignorada,
Mi ser hoja del bosque, uno con la masa.
Día en la historia y en el mar gota de agua.
Contigo mi lugar en las galaxias.
Bendita tú entre todas las mujeres, en la tierra, en el
Viento.
En el fuego y en el agua y en el hoy el mañana.
Bendita tú en la hora de mi vida así como en la hora de
Mi muerte
Gracias”.*

- Poesía y subdesarrollo (1977)

También es importante mencionar la poesía que al cuidado de su hermana Julia Vela Leal, permaneció inédita hasta que Silvia Isabel Orantes se decidiera a someterla a un análisis que como tesis *ad gradum*, presentó en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala en mayo de 1988, titulado *La temática en poesía (sic) y subdesarrollo. Poemas Inéditos de Manuel José Arce Leal* (Orantes: 1988). Este trabajo de Arce primeramente en prosa, fue publicado por Diario El Gráfico en los meses de enero a febrero de 1977 bajo el título *Cuaderno de clase*, luego, en verso con el título antes mencionado. Como

su nombre lo indica, la trasgresión (poesía con “z”) y el compromiso al abordar lo social, son la muestra más evidente de un Arce identificado con los asuntos de su entorno:

- ***Derrumbe***

*“Allí está la noticia:
Las covachas destruidas por la lluvia.
No cuesta nada:
Es gratis la noticia.
Esto es un buen negocio
Porque,
Luego,
El que vivía allí,
En esa covacha
Ya no tiene techo que lo cubra
Y está llorando ahora su intemperie
--- ¡Tome usted esa foto! ---
Se quitará el bocado de la boca
Para comprar el diario
Que publica el retrato
De su covacha en ruina y su miseria”.*

- ***Poemas Póstumos*** (1987)

En la década del 80, Arce se exilió en Francia debido a que tuvo que asistir a una etapa funesta de la historia social y política de Guatemala y fustigado por el régimen presidencial de Fernando Romeo Lucas García. Desde el exilio, escribió los más encendidos versos de protesta en contra del General Efraín Ríos Montt, de donde se desprende del poemario *Poemas póstumos*, el poema *General*, poemas que en aquella época, fueron censurados por la esfera gubernamental de turno y publicados siete años después:

- ***General***

*“General
—no importa cuál,
da lo mismo,
es igual—:
Para ser General,*

*como usted, General,
 se necesita
 haber sido nombrado General.
 Y para ser nombrado General,
 como usted, General,
 se necesita
 lo que usted no le falta, General.
 Usted merece bien ser General,
 llena los requisitos, General.
 Ha bombardeado aldeas miserables,
 ha torturado niños
 ha cortado los pechos de las madres
 rebosantes de leche,
 ha arrancado los testículos y lenguas,
 uñas y labios y ojos y alaridos.
 Ha vendido mi patria
 y el sudor de mi pueblo
 y la sangre de todos.
 Ha robado, ha mentido, ha saqueado,
 ha vivido
 así, de esta manera, General.*

*General
 —no importa cuál—:
 para ser General,
 como usted, General,
 hay una condición fundamental:
 ser un hijo de puta,
 General”.*

6 Clasificación cronológica de la obra poética de Manuel José Arce

1955

- *Impertinencia en un café*
- *El poeta Menéndez dijo un día que en tus ojos*
- *Como un siempre perdido busqué la arena que bordó tu espuma*
- *Octubre puso tu sonrisa al viento*
- *Canción de ultra-tiempo para Francisco Gaviria*
- *Canto a la sangre del Cid*
- *Era una mano suave*
- *Del hijo que no ha sido engendrado*
- *MADRIGAL para Sonia Iliana Azurdia*
- *Dos sonetos de la ciudad dormida en el Tiempo*

- *Anacrónica epístola para Carmen I.*
- *En el nombre del Padre*
- *Dos poemas*
- *Del fuego que ilumina*

1956

- *Fragmentos de una carta a Fort Worth Tex*
- *Canción del peregrino ciego*
- *Cita y Elegía en el mar*
- *Pídele...*
- *Mas azul es el cielo esta mañana*
- *Puente para Matilde*
- *Parábola con piano, cervatillo y Matilde*
- *Estos brazos de angustia permanente*
- *Dos estancias del beso*
- *Dos nocturnos y una canción*
- *Sonetos del amor egoísta para Matilde*
- *Nueva voz*
- *Canción de morena en el mar*
- *Nuevos poemas de amor egoísta*
- *Canción en la figura de morena*
- *Poema sin alondras*
- *La palabra y el apóstol*
- *Sonetos a Dolores*
- *De aquel frustrado llanto*
- *Hermano ciego*
- *Sonetos a mi maestra*
- *Canción de morena y Peres*
- *Y verte amor, amanecer mañana*
- *De un calor sobre mi frente*
- *Sobre las cosas prosaicas*
- *Acerca del pie de mi amada*
- *Me ilumina la sombra de tus manos*
- *Transita en los tejados del gemido*
- *Poeta en el viento*
- *Corazón de diciembre*
- *A la orilla de diciembre*

1957

- *Carta en el viento*
- *Tres sonetos con niño*
- *Quietud*
- *Paciente en el IGSS*
- *Salutación a su Majestad Ana María primera reina de los Juegos Florales de Centro América y Panamá de 1957.*
- *Quebró su espejo de presencia en llanto*

- *Por el tránsito del fuego*
- *Estancias del Dolido Amor*

1958

- *Casi un año después, hoy, te recuerdo*
- *Poemas lentos*
- *Sonetos a la presencia del poeta Alberto Velásquez*
- *Soneto a Raúl A. de León*

1960

- *Obras de Manuel José Arce hijo*

1962

- *Décimas*
- *De la posible aurora*
- *CANTOS EN VIDA*
- *ETERNAUTA*
- *Del árbol y su herida*
- *Cuatro poemas*
- *Itinerario*
- *Tres poemas de Manuel José Arce hijo*

1967

- *Sangre en el paraíso*
- *Discurso a los 35 años*

1969

XXXVII Epigramas eróticos en homenaje a Marcial

1970

- *Anti pop emas*
- *Los episodios del vagón de carga*

1974

Frente a la torpe coartada de la muerte

1975

Sonata para Fernanda, en Río

1978

Tres sonetos viajeros de Manuel José Arce

195/1978

- *Palabras alusivas al acto y otros poemas de amor*
- *Canción de invierno*

1980

Cantares para Pancho Albizures Palma

1981

Delirante nauta guatemalteco

1982 *La hora de la siembra*

1983 *Guatemala*

1989 *Poemas póstumos*

La evidencia de la prolija producción de Manuel José Arce sirve para justificar su magnánimo aporte a la literatura latinoamericana y del mundo. No se puede ubicar a este escritor en una región determinada. Aunque el motivo guatemalteco es recurrente a lo largo de su trabajo, los temas son de observancia y vigencia universal. Tanto en teatro, periodismo y poesía, Arce descolló como un artista comprometido con el pueblo. El honor es para el país que le vio nacer, empero, el anhelo como ser humano, estaba enfocado a la justicia como principio de igualdad para todos. Es por ello que, el listar cronológicamente su producción, aún con el agravante de que existe mucha información inédita, sirve para proyectar la identidad y el compromiso de alguien que, aún en los días más aciagos de su vida, se valió del arte para expresar sus más caros anhelos.



*“Si en vez de atar los sueños fui cortando los
lazos y la ira fue abundante y los besos escasos.
Si ante la luz y el tedio de los dulces ocasos
Quise estar siempre solo y si eso fue lo mejor.
La vida me perdone:
Todo fue por amor.”*

-MJAL

CAPÍTULO IV

LEGADO DE MANUEL JOSÉ ARCE

1 Contribución a la literatura guatemalteca

Para someter al análisis el aporte de Manuel José Arce al arte guatemalteco, es imprescindible acudir a la revisión de aquellos eventos en los que quedó impregnado el estilo del autor, atendiendo a la característica innovadora y trasgresora que plasmó en cada uno de los géneros que cultivó.

Desde la anterior perspectiva, se puede decir entonces, que el autor propició un análisis con muchas aristas, las cuales, por efecto de este estudio, no se revisaron en su totalidad, sino, se circunscribió a la recopilación de información determinada a dar soporte para la descripción de la vida y obra del autor, objetivo principal del mismo.

Como se ha venido apuntando durante el recorrido de esta monografía, las habilidades del autor abarcaron diferentes géneros literarios, a saber:

- Poesía
- Narrativa (Periodista)
- Dramaturgia

Desde esas tres trincheras, el autor se involucró de manera directa con la realidad que ocupó gran parte de su intelecto. Sobre todo, en un contexto que le afectó hasta lo más hondo de su ser. En tal sentido, los tópicos que se deben relacionar para el análisis del legado del autor para las letras guatemaltecas, pueden resumirse de la siguiente manera: *Estilo y Temática*.

1.1 El estilo de Manuel José Arce en poesía

Para estudiar a Arce fue necesario acudir a sus primeros años de creatividad, cuando, agobiado por el contexto familiar, decide radicarse definitivamente en Guatemala. Este evento de su vida, definió mucho en el incipiente carácter poético de José Manuel y, quizás el influjo de otros jóvenes como él, lo hicieron en definitiva más poeta que narrador. No obstante, la gran

admiración que sintió por sus padres marcó el inicio de su inspiración poética. *En el nombre del padre*, poemas alusivos al acendrado respeto y amor por su padre, son el referente exegético de su poesía.

Cuando el autor integró *La Moira*, sus inclinaciones poéticas estaban enfocadas hacia las formas clásicas, aspecto que constituía la herencia de su padre y el contacto que tuvo con autores amigos y coetáneos suyos. Es por ello que el reiterado acudir a las formas retóricas a la ultranza de los poetas clásicos, es una característica de su obra primigenia. Posteriormente, Arce fue poco a poco desprendiéndose de aquella “forma de decir las cosas” y conforme transcurre su vida, su estilo varió en simultáneo a los avatares de su vida y del contexto circundante.

Si se revisa de cerca la historia de Manuel José como autor, se encuentra que la forma un tanto convencional y recatada de su obra, se debió, en gran medida, a su incipiente formación literaria. La métrica y la rima, eran formas tradicionales de aquella época y sólo se vislumbra un Arce más trasgresor, cuando escribe sus cantos al mar en *Eternauta*, sus antipoemas en *Episodios del Vagón de Carga* y la picardía y mordacidad de *Epigramas*, *Diez décimas* o la agresividad de sus *Poemas Póstumos*.

De tal cuenta que, es posible ubicar el estilo del autor desde dos planos: lo convencional y lo atrevido. Lo convencional desde el punto de vista de las rutinarias formas de escribir poesía; y lo atrevido de acuerdo no solo a la forma o técnica literaria, sino, los temas fuera de lo común que abordó. Aspectos fundamentales que dentro del mundo del autor, no pueden pasar desapercibidos en el recuento de su vida y obra.

Inicialmente, Arce fue testigo de la forma en que su padre escribía acerca de motivos hispánicos, a través de las formas más antiguas. Romances y sonetos son las composiciones hacia las cuales el novel autor acude como admirador del padre. Empero, mas tarde, tiene la oportunidad de leer a otros poetas jóvenes como él, entre los que se puede citar a Humberto Hernández Cobos, Werner Ovalle, Alberto Velásquez, entre otros. Además, en las tertulias

celebradas en el seno de *La Moira*, despierta al mundo que le ofrecieron grandes poetas ya considerados parteaguas de la literatura hispanoamericana, tales como: Fernando García Lorca, Pablo Neruda, Antonio Machado, Rafael Alberti, entre otros.

Renglón aparte significa que el autor haya vivido una época en la que en Guatemala existía una pobre presencia de autores de especial relevancia. Esto, sin lugar a dudas, fue generado por los eventos acaecidos luego de la revolución de 1944, llamada la época de la contrarrevolución (1954), en la que los grandes de la época tuvieron que partir al extranjero por la presión sufrida por las autoridades de turno. Pueden mencionarse entre algunos, a Carlos Illescas, Augusto Monterroso, Luis Cardoza y Aragón, quienes de alguna forma influyeron en la capacidad creativa de Manuel José.

En resumen, el estilo del autor puede traducirse en sus primeros años como poeta, en un lirismo que respeta las principales formas serias de métrica y rima y que tenía como motivo principal el asunto amoroso. Considerado el amor, desde la interpretación más abierta, hasta la más específica, como en la que canta al amor filial por sus padres, su esposa e hijo; o en la que apasionado, cantó a las mujeres de su vida.

A continuación dos ejemplos de Arce en sus inicios como poeta y como un poeta consumado:

De *En el nombre del padre* (1955)

*“Aqueste padre e amigo
Quien agora ha luenga barbas,
Se halla asentado en escombros
E vaga lejo el ánima.
Suena en la antigua cibdat
Que ahora esta destrozada;
Suena en pretéritas eras,
Añora capas y espadas”.*

De *Palabras alusivas al acto* (1976)

*“Nido el que tienes para mi paloma.
Tibio rincón ameno, apetecido.
Y mi paloma ardiente entre tu nido
Se derrama en el gozo de tu aroma”.*

1.2 Peculiaridad en el estilo narrativo de Manuel José Arce

El trabajo de Arce en narrativa fue tan significativo en poesía como en teatro. Se ubicó dentro del ensayo periodístico debido a que su columna *Diario de un Escribiente* apareció regularmente en las páginas de Diario El Gráfico de 1970 a 1979. Escribió numerosos ensayos con los temas más diversos y si se quiere citar cronológicamente su paso por este género, se puede hacer de la manera siguiente:

- . *Cosas de un Escribiente* en el diario *El Grafico*, de 1963 a 1965.
- . *La Copa fatal*, publicada por episodios en diario *El Grafico* en 1978.
- . *Ahora y en La Hora*, en diario *La Hora*
- . *Compermiso*, publicada en Revista *La Semana*
- . *Participación del Idioma en la Integración o desintegración Hispanoamericana*, por la Editorial Universitaria, en 1975.
- . *Diario de un Escribiente*, diario El Gráfico, de 1970 a 1979.

Refiriéndose a *Diario de un Escribiente* a la sazón trabajo que le dio mucho del reconocimiento que gozó en su época y en la actualidad, Francisco Albizúres palma subraya: *“Manuel canaliza en vocación literaria a través de varios géneros: la lírica, el teatro, la novela, el periodismo y dentro de este último el tipo de obra recogida en el presente volumen”*. (Albizúres Palma: 1985. p. 200)

Básicamente, los ensayos de Manuel José en *Diario de un escribiente*, evidenciaron el estado de ánimo en el que cayó víctima merced a su amor por la patria. Arce asume el compromiso como ciudadano primeramente y luego como artista. Utiliza la herramienta de la pluma para mostrar su incertidumbre y su postura ante lo que atenta contra la tranquilidad y dignidad de sus conciudadanos.

El lenguaje de los ensayos fue una herramienta que el autor supo utilizar para dar fidelidad y originalidad a su trabajo. La reiterada utilización de regionalismos es una muestra de identificación con la oralidad guatemalteca. Este recurso fue empleado sin demérito del contenido de profundo valor social que dio a esta columna.

En *¿Qué puedo hacer con esto?*, se puede entender lo anterior:

*“Miro a Cristo vestido de lujo en la procesión
Frente a los ojos atónitos de los cristos
Harapientos de nuestras calles. Y la piedra crece.*

*Miro el concurso del niño sano en un país de
Niños desnutridos y de elevado índice de mortalidad infantil.
Y la piedra sigue creciendo.
(...)”.*

1.3 Visión de estilo en el teatro de Arce

La experiencia teatral significó para Manuel José Arce, la oportunidad de acceder a formas de expresión en las que tuvo la oportunidad de presenciar la recepción de su público. Como autor, director y actor esta sensación dio giros de inusual satisfacción para quien, a una corta edad, supo hilvanar su pensamiento para dar forma, a través del histrionismo, su postura ante los sucesos de su vida.

Sus primeros trabajos mostraron a Arce con el compromiso ideológico que se apoyó en los personajes míticos propios de la cultura latina. La moralidad, el vicio y las pasiones son retratados por el autor con la intención didáctica de conducir al hombre a través de las sendas correctas.

Posteriormente, se puede reconocer a un Arce más experimental. En *Balada del árbol y la música* el autor juega con los diálogos musicalizados y coreografiados. El empleo de los signos básicos del teatro (color, voz, gesto e iluminación) constituyen en esta primera forma de teatro del autor, herramientas para mostrarse llano, mordaz y directo con su propuesta.

Posteriormente, el teatro de Arce apunta hacia el abordaje de la temática social y retoma las técnicas teatrales brechtianas en las que intenta concienciar a su público a través de introducirlo directamente en la puesta de escena. Esta línea de un teatro más formal prosigue en *Sebastián salde de compras*. Aquí, el autor retrata la escena nacional y la relaciona con el subdesarrollo generado por la sociedad de consumo. Toda la estructura de la obra se apoya en el diálogo a manera de cuestionamientos de los personajes *Mister* y *Miss* y las respuestas casi ingenuas pero reveladoras de *Sebastián* y del *Otro*.

En *Compermisso* la actitud pasiva del autor se traslada al estatismo de sus personajes, aspecto que aunque fue criticado duramente, denotaba la clara intención del autor acerca de la indolencia de los individuos ante los problemas propios de su existencia. No es sino hasta en *Delito, condena y ejecución de una gallina*, que el autor reivindica su compromiso social, cuando de manera cruda y grotesca, propugna por un pueblo, que al ser explotado, necesita rebelarse. El consumismo y la explotación como temas principales generan un caos en los medios de producción en los que el trabajador lleva siempre la peor parte. La intención de choque y estremecimiento a través de esta fábula en la que la gallina simboliza claramente al pueblo, y en la que por último es sacrificada y arrojada a los espectadores, es fiel muestra de un Arce con la clara intención de exhortar más que de exaltar.

2 Temática abordada en la poesía de Arce

La vida de Manuel José Arce transcurrió entre acontecimientos que marcaron significativamente la generación de la primera mitad del siglo veinte. La Segunda Guerra Mundial, las guerras de Corea y de Vietnam, las incursiones rusas y norteamericanas fuera del espacio terrestre y los primeros estertores de la “locura” tecnológica, fueron acontecimientos que tuvieron fuerte repercusión no solo en el mundo, sino, en el ámbito de países subdesarrollados como Guatemala y el resto de países que conforman la franja latinoamericana.

El episodio de “arrebato” de los brazos de su madre de parte de su padre (1938), se da durante el régimen dictatorial de Jorge Ubico. Regresa, doce años después a Guatemala, cuando la situación política del país apuntaba hacia derroteros de un incipiente desarrollo;

época en la que el Pedagogo Juan José Arévalo pugnaba por una sociedad con un mejor indicador de vida. Un vital apoyo a las artes, la educación y al sector laboral, a través de la institucionalización de estos derechos, fueron los temas que esperanzadoramente, forjaron en Arce un punto de partida acerca de una sociedad ideal, tema que quedaría grabado en su mente como parte de su compromiso ante la sociedad.

Los temas políticos de la época, sin embargo, no constituyen la principal preocupación del autor en su fase de poeta. El involucrarse al grupo *La Moira* significó para el autor el conocer una más amplia variedad de temas, en los que, el amor filial; tema que, merced del amor filial por su padre, y platónico por Claudia Lars, ocuparía buena parte de su quehacer en este género.

En 1951, Juan José Arévalo entrega la vara presidencial a Juan Jacobo Árbenz Guzmán, quien precedido de la fama lograda como caudillo de la Revolución del 44, inicia su mandato con el manejo de temas populistas tales como, la nacionalización de la United Fruit Company y la Reforma Agraria. Tanto terratenientes de la época, como el gobierno estadounidense, tildan de comunista esta acción de Árbenz, quien dejó el poder en septiembre de 1954, en manos de Carlos Castillo Armas quien luego fue asesinado en los pasillos del otrora Palacio Nacional. Estos eventos se registraron como paralelos al movimiento guerrillero iniciado en las montañas del oriente del país en 1954 llamado Movimiento de Liberación Nacional, que años más tarde (1970), llegaría a la presidencia de la república a manos de su máximo líder Coronel Carlos Arana Osorio.

Los acontecimientos de la historia del país de la época poco a poco van haciendo mella en al autor, quien, a pesar de todo aquello, escribió su poesía aun bajo el tema del amor filial. *En el nombre del padre* (1955), versa acerca de la admiración que profesa por su padre. Sin embargo, los temas sociales y políticos no pasan desapercibidos por el autor y aquel tema es sustituido por los de algidez social y política que se generaban con el clima de violencia y dolor que se suscitaba en el cielo de su patria.

Los eventos posteriores, desde la sucesión de diferentes mandos presidenciales, Vg. a cargo de militares como Kjell Eugenio Laugerud, Romeo Lucas García y Efraín Ríos Montt, acudieron al intelecto del autor cuando ya era dueño de una madurez, tanto etárea como artística. Sus primeros poemas, empero, son publicados durante el fallido intento de Castillo Armas por lograr una repartición equitativa de las tierras del país.

Los autores nacidos de aquella generación (1930-1945), en las que irremisiblemente se inscribe Arce, basan los temas de su poesía, y más importante aún, subordinan éstos, en las sensaciones que experimentan en su consciencia ciudadana. El acudir a las formas clásicas románticas solo queda en el recuerdo. La inquietud por la experimentación por las formas contemporáneas a la era y sobretodo, la improvisación, constituyen características que coexistieron con la profundidad de la temática social de su poesía.

El advenimiento de una generación de poetas jóvenes surge en 1956 en el seno de la página cultural a cargo de Arce y Carlos Zipfel en el diario de Centro América. Con *Desvelo*, *Cimiento* y *Trino* una generación de poetas nuevos caminan hacia el firmamento de las letras guatemaltecas, portadores de verdades nuevas. (Diario de Centro América: 1956).

Ya se dijo que Arce vivió entre los mundos de su vida personal y el entorno que representaba enterarse y comprometerse con la reivindicación de los derechos de la Guatemala de la época. A raíz de su divorcio con Matilde Montoya a principios de los años sesenta, Arce experimenta una vez más otra separación. Esto, genera en su intelecto un sentimiento de pesimismo ante los designios de la vida, cuya temática aparece reflejada en su *Eternauta* (1962). El tema del amor amargo representó para Arce un motivo para escribir acerca de su vida, numerosas anécdotas. Por ejemplo, se cuenta que antes de su relación con Matilde, tuvo otra decepción amorosa que le hizo dibujarse un corazón en el pecho y cuyo objeto era señalar el lugar preciso en el que se pegaría un tiro. Ese intento fallido de suicidio evidencia el grado de susceptibilidad que estos temas le generaron. Luego, en 1963, el tema clásico aparece en sus *Diez décimas*, poemas en donde los temas no evidencian una real trasgresión como lo fue más adelante.

Para clasificar la temática de Arce, es necesario referir trabajos que significaron las posturas diferentes que merced a sus vivencias personales y públicas, hicieron de él un artista polifacético, dúctil y constantemente evolutivo, a saber:

- El amor filial por su padre de *En el nombre del padre* (1955):

*“Padre y amigo
En las viejas paredes
De la antigua casona solariega
En su figura
De poeta adolescente que entreteje
Nubes de mariposa,
Romances de azucenas
Y claros madrigales a la orilla del alma;
En sus cartas, en sus libros y sus versos;
En las calles que vieron sus zapatos cansados
Y en el alma cristalina del recuerdo
He buscado
Su palabra
Y su acento más propio, claro, nuevo y eterno;
Su ademán más sonoro,
Su frase personal
Y el pólen positivo del consejo”.*

- Otra forma de amor, el de un hombre apasionado, ocupó la mayor parte de su trabajo.
A la usanza lorquiana, en *Romance de la niña morena del cántaro*, escribe:

*“Morena me estás robando
La raíz del pensamiento,
Morena como tus formas
Se dibujan contra el viento
Morena que hay en tus ojos
Un lucerito entreabierto
Morena no sé ni como
Podré decir que te quiero”.*

- El amor por su esposa e hijo, de *De la posible aurora*:

Sonetos a mi esposa

*“Palabra conyugal que llena todo.
Brasa que entre mi mano se ha dormido
Es mi sombra en tu luz la del esposo
Que, habitado en ti, se hace infinito.*

*Vives dentro de mí; casa que guardo,
Casa que habito y a la vez me habita
En íntimo misterio desatado”.*

Eternauta, que es la mezcla de temas de corte personal, y un reinventar de las antiguas formas clásicas:

*“¡Soy Ulises!
¡Soy Ulises que vuelvo de un mar de eternidad!
¡Eh, policía
Nuevamente aquí Ulises!”*

*“Cuando llueve me llegan las voces de mis muertos
Que un día no enterré y que quedaron lejos
Con las caras al cielo
Y con los fríos tórax inútilmente abiertos.
Cuando llueve me llegan sus gritos afilados y sus gestos”.*

Los vicios pasionales reflejan en los versos siguientes de Arce, un acudir a un naturalismo con el que evidencia no sustraerse ante la degradación del amor en sus formas más bajas. Sus *XVIII Epigramas eróticos en homenaje a Marcial de Bilbilis*, sirvieron para mostrar el compromiso del autor ante este tópico de la individualidad humana:

*(...) dulce Sarbelia, no te extrañe en nada
Que huya de tus encantos precavido,
No es porque no ame tu belleza
Ni porque tema a tu marido.*

*Si no besé tus labios es porque ya hemos visto
Que tu esposo, ese lúbrico togado,
Besa el ano del hijo de un patricio”.*

Su rebeldía con la forma y un compromiso más axiomático con la temática social se pone de manifiesto con *Los episodios del vagón de carga*. La irreverencia por la métrica y por la rima ameritó que esta forma de poesía del autor fuera encasillada por él mismo como anti poesía. En esta forma de hacer poesía, la ironía y la irreverencia está ligada con la particular forma abordar los asuntos religiosos, morales y sexuales que conforman las convenciones alrededor del cual el hombre tiene que vivir. Para Arce, significó el detonante a través del cual, pudo proyectar su verdadero sentir ante la realidad que le afectaba de manera directa. (Alegría: 1976. p. 213).

El siguiente poema de *Episodios del vagón de carga*, evidencia la ironía que apoyada en la indolencia proyecta un rasgo característico de lo anti pop:

Sangre en el paraíso

“(…)
*Total: no pasa nada;
Me desangro.
Y solo se desangra el ciudadano
A-1 1919003 de la leve ciudad de Guatemala,
En donde y cuantos se desangran,
Se desangran de veras,
Por heridas legítimas,
De bala,
De no comer,
De estar pobre y enfermo trabajando
Total: no pasa nada:
Me desangro.
(…)”.*

Por último, sus *Poemas póstumos*, escritos en el exilio, son la más clara evidencia de que el autor evolucionó totalmente a una postura en que la temática de su poesía se enfocó en esos postreros días, en denunciar abiertamente los atropellos que sufrió el pueblo guatemalteco de la época de 1970 a finales de 1980. Anteriormente a estas líneas, el poema *El General*, sirve para documentar lo anterior.

2.1 Temática abordada en el teatro de Arce

Cada artificio utilizado por Arce, sea en poesía, narrativa o teatro, obedeció a la intención propia de transmitir una idea o un conjunto de ellas, con el propósito de asumir el compromiso que como amante de su patria le vinculó entrañablemente. Sin lugar a dudas, esta característica de su obra fue merecedora de análisis a la luz de su trabajo, cuya magnificencia, cobró auge a partir de que trató acerca de temas fundamentales para la paz y la solidaridad entre los suyos.

En el teatro, antigua forma de arte, le fue posible retratar con vehemencia las peripecias de la sociedad guatemalteca de los años 50 al 80; periodo que el autor vive de manera intensa, puesto que traía de su madre, el carácter revolucionario y anticonvencional de los artistas jóvenes de la época y la habilidad del manejo de las letras de la vena creadora de su padre. Al principio, cuando el autor experimentó con *La Moira*, los deseos de hacer teatro obedecieron simplemente a la sensación de hacer arte en conjunto. Pero, Arce supo romper con el esquema tradicional de hacer arte por el puro gusto de sentirse halagado por propios y extraños. Así lo demostró el haber trabajado en teatro los temas más candentes de la época, osadía que más tarde le significó alejarse de su tierra.

Ofelia Mercedes Vásquez, en su tesis *ad gradum* titulado *La metáfora teatral de la gallina en la obra Delito, condena y ejecución de una gallina del autor Manuel José Arce*, se refiere, citando a Manuel Fernández Molina, de la situación del teatro de aquella época:

“El año de 1959 represento un hito en la evolución del teatro de Guatemala, tanto en el terreno estrictamente artístico como también en el interés del público hacia la actividad teatral”. (Fernández Molina: 1959. p. 26).

En 1962, el teatro realizado por Hugo Carrillo y Manuel Galich fue de corte político. El Primer Festival de Teatro Guatemalteco, ese fue el tema predominante. *El Corazón del espantapájaros* y *El tren amarillo*, respectivamente, fueron obras parte aguas de este género que nacía a la vida producto de la realidad guatemalteca de aquella década. Siete años atrás,

Arce había experimentado con su primera pieza teatral titulada *Cinco centavos*. Esta obra, de corte existencialista, se apoya en la técnica de los monólogos y diálogos a través de los cuales los personajes transmitieron la incertidumbre ante los designios de la muerte. Ya en esta obra, Manuel José utilizó una gallina como lo haría más tarde en la obra antes mencionada.

En 1959, durante el Primer Festival de autores jóvenes Guatemaltecos, estrena *Orestes y El Apóstol*. Luego, cuatro años más tarde, con *El gato que murió de histeria*, el autor jugó con el tema de la moral enfrentando al hombre en su lucha contra su realidad a través del conflicto de poderes.

En esa misma línea y en ese mismo año, Arce presentó la obra *El dialogo entre el gordo y el flaco con una rockola*. Con ese título sugestivo, al autor mostró las ventajas que el hombre adquiere deslealmente y la manera en que el desposeído asume la misma actitud cuando consigue lo que desea.

Con *Balada del árbol y la música*, Arce vuelve a los temas menos comprometidos y sobresalen entre los aspectos, que integran la puesta en escena, la utilización de artilugios de iluminación, danza y música. Ya en *Aquiles y Quelonio*, el autor planteó la paradoja en la que vive el hombre cuyo aporte a la vida pasa desapercibido y que le es reconocido hasta que muere.

Cuando Arce viajó a Francia en 1967, se produjo una transición entre la obra de Arce cuyo afán radicó en proyectar las características individuales del hombre, sus vicios y sus emociones más diversas. Dos años después, el autor presenta *Delito, condena y ejecución de una gallina*, cuya temática giró en torno al consumismo exacerbado y el flagelo que sufre el trabajador a manos del patrono. La metáfora de la gallina, evidencia la indolencia del pueblo ante la ignominia y la explotación. De aquí en adelante, esta sería la temática alrededor del cual giró la producción teatral del autor. Esta obra fue presentada en Colombia, Francia, Argentina, México, Inglaterra y traducida al francés y al inglés.

Igual línea temática siguió *Sebastián sale de compras* y *Compermiso*, inscritas dentro del teatro del absurdo, en 1971.

Su adaptación del *Baile de la Conquista*, mas bien significó un homenaje a la literatura guatemalteca prehispánica, en donde la música dirigida por el maestro Jorge Sarmientos y la coreografía bajo el cuidado de Julia Vela, así como el performace de sendos *ballets* clásico y folklórico, sirvieron para darle realce a la misma. Con *La última profecía*, Arce intentó volver al tema poético e intentó retratar su propio criterio en la obra de corte realista mágico *Torotumbo* (1976) de Miguel Ángel Asturias.

2.2 Temática abordada en la narrativa de Arce (periodismo)

Una de las facetas en el trabajo de Manuel José cuya característica más sobresaliente es la temática, es la narrativa. Básicamente, su ensayo periodístico, visto de la perspectiva crítico – literaria, sugiere múltiples probabilidades de analizarle. No obstante, solo algunos trabajos han profundizado en el estudio de la temática en este género cultivado exquisitamente por el autor.

A lo anterior, debe de agregarse el hecho de que la recopilación de su trabajo periodístico en *Diario El Grafico*, *Diario de un Escribiente*, en dos tomos, (1979 y 1988, respectivamente) se constituyó en homenaje, que a juicio de quien realiza esta monografía no debe considerarse como tal. A cambio, debe de considerarse como una necesidad para el estudio de las letras guatemaltecas, el compendiar este trabajo, debido a la importancia que el mismo posee.

Además, es importante resaltar el hecho de que existen trabajos de tesis en los que se analizó el trabajo del autor desde su faceta estilística; esta investigación, no obstante, permitió encontrar una tesis que aborda precisamente la temática social en *Diario de un escribiente*. Esta información es importante en cuanto que el tópico mencionado es recurrente luego de la revisión correspondiente; empero, no se refiere a que sea la única arista para investigar. Hay muchos tópicos de interés literario en torno al trabajo narrativo del autor.

Según Gloria Liliana Velásquez en su trabajo de tesis *adgradum* titulado La temática social en el *Diario de un Escribiente de Manuel José Arce*, “*Los cambios sociales, la pobreza, el dolor, la corrupción, la sangre, fueron vivencias que le dieron la llama generadora para dejar escrito: El Diario de un Escribiente*”. (Velásquez: 1990. p. 2).

Es por ello que, lo social, comprende en literatura, el estudio del papel que juega el contexto en la conformación de la estructura de una obra. Asimismo, la función mediática de los textos en la sociedad. Es decir, que tanto desde el punto de vista de autoría, así como de recepción propiamente, lo social está supeditado a elementos circundantes que apoyan su integración como tema principal. La temática en el proyecto literario de la obra narrativa de Arce, provee de insumos abundantes para su estudio.

Como se ha venido relatando, la época de los años setenta en Guatemala significó el asunto principal que generó el resto de temas para que Arce escribiera su famosa columna. Así se pueden citar:

- La pobreza
- La corrupción
- Las masacres
- El destierro
- El capitalismo
- La tierra
- La explotación
- El subdesarrollo

La reacción del autor ante los asuntos que son de trascendencia social dio vida a sus ensayos; todos, orientados a la denuncia de acontecimientos que atentaban contra los derechos del ciudadano común en el país. En ese sentido, se podría decir con toda seguridad, que éstos, significaron una verdadera crónica, por ejemplo:

El tema del pesimismo al hacer una comparación de la situación del país en épocas diferentes:

20 de octubre

“Yo tenía nueve años el 20 de octubre. Diecinueve, al final de aquellos años esperanzados.

No he vuelto a ver en Guatemala un clima igual de renovación, una mística colectiva como en aquellos tiempos.

He visto caer, uno a uno los sueños de la gente”.

El tema de la solidaridad y la empatía con la clase popular ocupó en muchas ocasiones el espacio de la columna. En julio de 1978, publicó, completa, una carta que campesinos de San Martín Jilotepeque le envían en señal de afecto:

Introduce Arce:

“He recibido hoy esta carta. Quizá la comente mañana. Estoy bajo el impacto de una emoción tan de cimiento, tan de mis hondas raíces de ser humano, que no puedo, no tengo la serenidad necesaria para hacer comentarios. No pude retener las lágrimas cuando la leí. Esta carta es una de las más importantes y definitivas de mi vida. Justifica de sobra mi existencia”.

Decía la famosa carta:

“San Martín Jilotepeque, 10 de julio de 1978.

*Sr. Periodista
Don Manuel José Arce
Diario El Gráfico
Guatemala*

En rueda de campesinos, como si estuviéramos en la escuela, nos gusta leer el Gráfico. Los que escriben son nuestros maestros, especialmente el Director Don Jorge Carpio Nicolle y usted.

Queremos especialmente agradecerle las clases de sociología viva, arrancada de la vida diaria de nuestro país. Nosotros no entendemos los libros que hablan de esa ciencia, pero lo que usted escribe lo comprendemos tan claro que cada vez que nos reunimos para hacer comentarios, son más las gentes que se acercan a nuestras reuniones de lectura y reflexión sobre lo que está pasando en Guatemala.

PANZÓS, es un tema que sigue inspirando nuestras pláticas. No queremos que se repita en Guatemala ese doloroso caso. Nosotros, Don Manuel José Arce no tenemos ningún mal sentimiento contra nadie, ni siquiera contra los que viven satisfechos porque todo lo tienen, e indiferentes a nuestras grandes necesidades humanas, vitales. No tenemos rencor por ello, la prueba es que hemos vivido cientos de años de paz. Pero la realidad actual, como usted dice, y solamente la realidad, nos está llevando a la desesperación. Ese es el caso de Panzós.

Muchos quieren nuestro trabajo, nuestros brazos. Y se los hemos dado hasta la salud les hemos dado, muriendo de disentería en los campos de trabajo. Pero ni así hemos conquistado el afecto de quienes están obligados a querernos como hermanos.

(...) Se nos llena de esperanza el alma porque encontramos en usted un maestro, amigo y hermano que se impuso el deber de darnos la mano para conducirnos y ayudarnos a caminar por los difíciles caminos de la vida.

Dios se lo pague. Con respeto y cariño firmamos:”

Termina diciendo Arce:

“Y aquí las doscientas once firmas por las que se iluminan todos y cada uno de los días de mi vida”.

La temática presente en los ensayos de *Diario de un Escribiente*, funciona como signo que comunica rechazo, exhortación, otras veces, como medida de desfogue ante la crudeza de una realidad que sobrepasa las más íntimas convicciones. Explicando lo contradictorio de la realidad literaria y la contextual, Marco Antonio Flores en *Una generación en el Contexto de la Violencia*, sentencia lo siguiente:

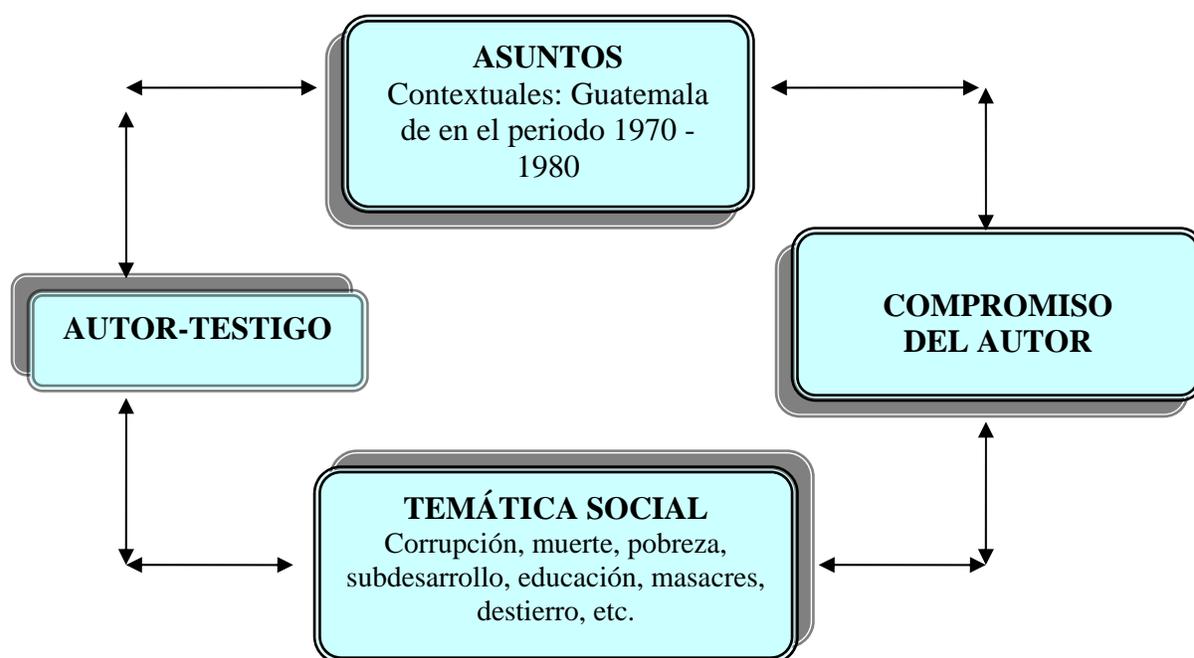
“El fenómeno no es estático, no forma parte de una escuela formal, sino es un lenguaje determinado por una convulsión social, por una masacre increíble. Arce con mayor sensibilidad y talento poético evoluciona presionado por la violencia desatada y adopta un compromiso que si bien no es político es ontológico, e inicia una búsqueda de esperanza en el dolor y en la lucha del hombre contemporáneo.” (Flores: 1969. p.5-20)

Se puede decir entonces, que la temática en la narrativa de Arce, al igual que en su poesía y el teatro, está investida de una fuerte carga humana. Sobretudo, si se toma en cuenta que las diferentes etapas de la vida por las que pasó el autor, las vivió intensamente, no dejando que el tiempo pasase, sino, esgrimiendo su arte fino y mordaz en pro de las causas justas. Y dentro de ese marco, se debe contabilizar el hecho de que su vida bohemia le permitió pisar los terrenos insospechados de la degradación humana, superficies que en la mayoría de los casos, termina por hacer caer en la mediocridad a quien no se adapta e ellos. Arce supo trascender de esa realidad.

Para Arce la herramienta que tuvo a su alcance (el poderse comunicar con todos los públicos diariamente) significó que su obra tuviera la frescura de la contemporaneidad y el plus de la realidad. Los artificios verbales, la oralidad y toda la línea discursiva de sus ensayos, proyectaron una temática que involucró a todas las esferas; de ahí la aceptación y vigencia hasta en estos días.

Si se pudiera trazar una línea acerca de la temática de *Diario de un Escribiente*, se podría proponer la siguiente:

3 Eje temático de *Diario de un Escribiente*



A partir del trabajo de Arce, se generó en Guatemala un movimiento literario de autores mayormente comprometidos con el tema social. Muchos poetas optaron por transgredir las convenciones instauradas a raíz del acoso político de la época anterior a la firma de los Acuerdos de Paz en 1996. Nombres como el de Mario Roberto Morales, Arturo Arias, Edwin Cifuentes, Rodrigo Rey Rosa, Luis Alfredo Arango, Luis de Lión, Francisco Morales Santos y Javier Payeras, entre otros, siguieron con esa línea temática más cercana a los tiempos de fin el siglo XX y principios del XXI, o sea, del *boom* y *posboom* propiamente.

A pesar de lo anteriormente apuntado, muy pocos autores fueron o son célebres por haber cultivado diversidad de géneros literarios. Con Manuel José Arce, la realidad social y política de Guatemala se vio retratada tanto en teatro como en poesía y ensayo periodístico. Eso, sin lugar a dudas, tal como lo dijo el Dr. Francisco Albizúres Palma, evidenció un dominio muy particular de la palabra. Así se expresó el académico:

“Aquí llegamos a otra característica básica; el señorío de la palabra. No solo para construir una prosa de ritmo ágil, dinámica, fluida, sino algo mas: la dosificación adecuada de lo popular y lo culto.” (Albizúres Palma: 1979. p. 202).

Como corolario de esta parte de la investigación, es importante añadir que los autores coetáneos a Manuel José, irrumpen en la antesala del vanguardismo a través de la ruptura de las tradicionales formas de escribir poesía o narrativa. El abordaje de los temas sociopolíticos no se realiza con la tímida intención de narrar solamente; hay un marcado afán por denunciar la realidad de terror y convulsión social. El país vive un caos y, por ello, algunos críticos deciden llamar a la literatura con esta característica, “literatura del caos”. Para el autor cuyos orígenes estuvieron fundados en el recato y el conservadurismo inculcado por su padre, la paradójica realidad de su país le provee de insumos para producir literatura desde lo más hondo de su espíritu.

La abundante producción literaria de Manuel José Arce y los múltiples apuntes acerca de su vida, conforman la puerta a través de la cual se puede transgredir los umbrales de la historia del país. Además, existe un estado de transición entre la literatura guatemalteca del postmodernismo aun con resabios darianos, que el autor en algún momento de su obra cultivó y, el surgimiento de coetáneos suyos cuyo discurso versó esporádicamente acerca de temas sociales y políticos relevantes. De igual manera, es importante resaltar el hecho que desde la instauración del vanguardismo –practicado también por Arce- como corriente literaria, aún no se vislumbra un despegue hacia el abordaje concienzudo de temas sociopolíticos y holísticos al mismo tiempo. El tema ecológico y el económico parecieran ser la única preocupación de los autores del momento.

*"Palpitas en mi voz cuando la encielas.
Te haces dentro de mí fuerza telúrica.
Estás en este fuego que me llena,
En esta voz trensida de mi angustia".*

-MJAL

CAPÍTULO V

COMENTARIOS BREVES EN TORNO AL COMPROMISO SOCIAL EN TEXTOS SELECCIONADOS DE MANUEL JOSÉ ARCE LEAL

De Manuel José Arce se ha escrito tanto que un abordaje acerca de su obra pretende ser reiterativo. No obstante, en contraparte a eufemismos investidos de la intención de homenajearle, el estudio puntual de su obra a través de textos seleccionados, solo es justificable, una vez haya sido concebido con la intención de descubrir subyacencias que reflejen el compromiso del autor y la realidad que le fue inmediata. Solamente bajo ese punto de vista, puede entenderse que la selección de fragmentos de su obra para encontrar en ellos el compromiso social del autor, sirve para realizar un esbozo, de lo que significaba para él su cotidianidad y la serie de asuntos de los que, a través del artificio de la palabra, hábilmente transformó en temas idóneos de interés literario.

Con esa intención, se seleccionó, a juicio de quien realizó este estudio, trabajos del autor que sirvieron para descubrir no solo su faceta de escritor, sino, de ciudadano del mundo que exhortaba a sus semejantes a ejercitarse en el amor, amor por la tierra que le vio nacer, por la familia, y por todos aquellos valores propios de la humanidad civilizada.

Por ejemplo, en *Ser o tener*, el tópico generacional es abordado con la intención explícita del autor por mostrar que dentro de la escala de valores, es más importante *ser* que *tener*, o que en todo caso, aplicando a ambos infinitivos la connotación dicotómica que existe entre ser y existir, es más importante estar consciente que se accede a la posesión de algo a través de ser realmente alguien en la vida. Su frase “soy pobre por honrado” enfrentada al axioma popular “soy pobre pero honrado” conlleva la intención de denunciar que la humanidad marcha contradictoriamente en pos de la instauración de cánones de irrespeto por los valores. En Guatemala, el contexto más próximo, la ostentación de riquezas es, en muchos casos, el resultado de haber accedido fraudulentamente a las oportunidades, o bien, de crear climas político-situacionales adversos para generar caos inexistentes. En este caso, el autor al mejor estilo de un padre enseñando a su hijo, acude al ejemplo de mostrar la banalidad de la

fastuosidad, la tenencia abundante de lo material y cómo todo eso carece de real valía si se es pobre espiritualmente. Para Arce, la importancia de transmitir a las generaciones venideras el valor de la sencillez, la lucha denodada por la superación y la humildad, era un tópico de suma trascendencia, a tiempo que fue visionario en lo relacionado con anticiparse al advenimiento de los tiempos modernos en los que la pérdida de valores y la valoración de la capacidad humana a través de la calificación de sus competencias, era algo que debía aprenderse no solamente en el seno familiar, sino, al fragor de la educación permanente. Para Arce, la pobreza fue un estado de preocupación latente. La pobreza no solamente vista como la carencia de bienes materiales, sino, la pobreza en cuanto a la carencia de calidad espiritual. Al sugerir “ser rico pero honrado”, el autor evidenció el ideal de gozar de los bienes materiales, pero, con la tranquilidad intrínseca de haber accedido a ellos a través de la lealtad, uno de los pilares de la ética. Para él, este era un tema que se debía de inculcar a los individuos en el albor de la vida ciudadana, porque solamente así, se podía acceder a la verdadera libertad, citando al autor:

I

Ser o tener

¿Qué vas a ser de grande? Tal la pregunta que pronuncian los adultos, con una sonrisa benevolente, frente al deslumbramiento que una mañana virgen, inmenso, enciende espejismos en los ojos del niño. Qué vas a ser. Pero, con frecuencia, el niño confunde -al igual que el adulto- el ser con el tener.

-Cuando sea grande tendré un carro como mi papá, y una refrigeradora llena para mí solo, y una pistola grande de verdad, y una gran botella de whisky. Porque frente a los ojos limpios y asombrados del niño, cada día se planta, inexorable, la prisa de los adultos por tener cosas, por llenar de objetos su gran vacío de insatisfacción vital.

Y es que, además el tener y el no tener determinan lo que se es en nuestro mundo: se es pobre porque no se tiene, se es rico porque se tiene. Y se plantean, entonces, contradicciones maravillosas. Ya no se es médico, digamos a guisa de ejemplo, porque se sabe curar, sino porque se tiene el título de médico.

Cada día vale menos lo inteligente que se sea, si no se posee, además el cartón impreso, el objeto de uso en el que unas firmas y unos sellos así lo testifican. Y en aras del tener se sacrifica muchas veces todo.

La honorabilidad, la decencia, la amistad, la lealtad y tantas otras cualidades más que resultan a veces obstáculos en la veloz carrera posesiva. Al grado de que la antigua expresión de "Soy pobre pero honrado" está en calidad de obsoleta: muchas veces se es "Pobre por honrado" (verdad, señor Díaz Masvidal) y resultaría más propio decir: "Soy rico pero honrado".

Y volviendo al principio, la importancia del tener algo sobre el ser algo se le inculca al niño desde que no se le trata de impulsar a que aprenda sino a que gane el año, cuando el niño nota que la intención de sus padres no es la de darle conocimientos que contribuyan a su formación, sino de ponerlo en posesión, lo antes posible, de los requisitos que la sociedad exige para terminar una vida más o menos decorosa. Y ¿qué es esa vida decorosa? La posesión de casa, carro, televisor, chalet de descanso, lancha, teléfono, trajes a la moda, mausoleo propio. Es decir, la deformación tiene una clara finalidad: no es la de hacer gente capaz de la felicidad, sino gente con poder adquisitivo: consumidores.

Se me antoja pensar que mucho de eso hay en el desencantado rechazo de cierta juventud contra un modo de prosperidad feroz. Son muchachos que quieren ser, hacer, vivir consciente y plenamente. En lugar de esto, la sociedad los satura de objetos, de juguetes para adultos, los obliga a ser permanentes compradores.

Un sobrino mío, patojo muy inteligente, dio una respuesta hace unos años, que me erizó los pelos.

-¿Qué quieres ser de grande? -le preguntamos.

-Quiero ser libre –respondió

El afán por heredar una sociedad merecedora de los derechos individuales y universales, privó en el autor como un deseo por momentos utópicos. En muchas ocasiones –lo evidencia así una buena parte de su trabajo- el desgano acompañó a su inquebrantable lucha por el bienestar de los suyos. Arce Leal sufrió como individuo los avatares del desamor; el desencanto fue en algunos pasajes de su vida, el estado de ánimo que se reflejó en su obra. Como ciudadano de un país azotado por los índices del tercermundismo, la estructura de su obra, puede decirse, estuvo hilvanada por el sentimiento de inconformidad. Esto solo puede entenderse desde la perspectiva de alguien comprometido con su papel de hacedor de arte, atendiendo la premisa del concepto *arte* como herramienta de cambio. Y es que Guatemala, urgida de cambio, principalmente en la época de convulsión política a la que al autor asistió como testigo y, de

actor en su oportunidad, era como un campo minado para los intelectuales que se pronunciaron en su momento ante aquella atmósfera de anárquica ingobernabilidad. Es por ello que, en *Yo no quisiera ser de aquí*, se descubre a un Manuel José Arce dolido hasta la médula por los acontecimientos que le oprimen en lo más hondo de su ser. Desde los cimientos de sus más caros anhelos, el autor aboga por una *patria-casa* digna para vivir. La estructura “Yo no quisiera ser de aquí” debe de interpretarse como un quejido que viene desde lo más hondo de su espíritu, jamás un renegar de su patria. Es por ello que, muchos críticos coinciden en que Arce vivió en un continuo destierro. Los fracasos de su infructuosa lucha socavaron su ánimo en muchas ocasiones, empero, representó para las letras guatemaltecas y de Hispanoamérica, el feliz acontecimiento de ser heredera de sus memorables escritos. Cada vez que físicamente se alejaba de la tierra que le vio nacer, Arce volvía a nacer en la tierra que tanto sentimiento encontrado le provocaba. Así lo expresaba:

II

Yo no quisiera ser de aquí

Yo no quisiera ser de aquí.

Amo, con todo lo que soy, este suelo y su gente. Por eso mismo, sufro de manera atroz. Por eso mismo me duele hasta el aire que pasa. Por eso mismo no quisiera estar aquí. No quisiera ser de aquí. No quisiera amar tanto a este país, a esta gente. El amor se me transforma en dolor. Y eso no es justo.

El amor ha sido siempre alegre, constructivo, sinónimo de felicidad y de optimismo. Yo amo mi país. Y es un amor triste, impotente, infeliz, que me duele, que todos los días tiene nuevas llagas, que siempre está más y más crucificado.

Veo su mapa cercenado, una y otra vez. Veo su historia de burlas crueles, sangrientas. Veo su geografía amenazada por el planeta. Veo a sus moradores misérrimos, ignorantes, enfermos, raquíticos, hambrientos. Veo su suelo ubérrimo, inútilmente ubérrimo, para la mayor parte de sus habitantes. Veo su violencia, progresiva, galopante. Veo, siento, vivo su tragedia incesante. Y me duele.

Me duele tanto como me duele decir. "Yo no quisiera estar aquí", "yo no quisiera ser de aquí".

Porque ser de aquí es una enfermedad incurable. Uno se va, y entonces la nostalgia. Uno se

va, pero las noticias lo persiguen, los ojos buscan siempre un algo de aquí, la distancia castiga. Uno se va. Pero aunque se vaya, no se va: uno anda llevando su Guatemala adentro, como un amado cáncer, como una idea fija, como un verde corazón que siempre duele al palpar y que palpita siempre.

*Yo no quisiera estar aquí. Yo no quisiera ser de aquí.
Y aunque me duele el dolor del mundo, perdóneseme, pero me duelen menos otros países, que éste.*

Me voy a veces. Me meto en un libro y me voy. Tomo un pasaje de canción o recuerdo y me voy. Escribo una carta, me meto con ella en el sobre, me pongo en el correo y me voy. Pero dura muy poco mi viaje: desde adentro de mí mismo este país –este pequeño y cruel país-, se me hace presente, me sangra, me duele.

Cuánto amor en el dolor. Cuánto dolor en el amor.

Qué dura eres, Guatemala.

Para el autor, el acudir a un clima de violencia y de irrespeto por la vida, significó un acto aterrador que había que denunciar. Su militancia en los escenarios artísticos del país no fue la de un simple transeúnte mesiánico del tiempo. Sus trabajos teatrales, periodísticos y poéticos evidenciaron en su época y en la actual, verdaderos testimonios de denuncia, unas veces explícitos, con pelos y señales, otras, escudándose en el artificio polisémico de la palabra. Así, mucho de trabajo discurre en primera persona a un receptor que es estremecido por la potencia de la frase llana, el verso, amatorio muchas veces, filoso, denunciante o agresivo, otras. Con su poema XX, Arce realiza una tierna pero paradójica apología al personaje incógnito, al personaje que no mereció ni siquiera el derecho de una digna sepultura. Para el autor, identificar con dos letras supletorias de un nombre, al ciudadano desaparecido como consecuencia de la persecución, la venganza y la ignominia dentro del marco de la ilegalidad, representaba apelar al derecho digno de la identidad. Esto último, visto como el derecho que se adquiere a través del trabajo, la convivencia sana y pacífica y por antonomasia, a la libre expresión de pensamiento. El siguiente poema dio vida a lo anterior:

III

XX

-No, no es él.

-Sí, sí es él.

-No, no es él. No es posible que esto pueda ser él.

-Mira la cicatriz de la vacuna.

-No, no es él.

-Mira la corona en la muela que le puso Miguel hace seis meses.

-No, no es él.

-Yo pienso que sí es él, que esta vez sí es él.

-No, no es él.

Cómo podría ser él si no tiene ojos.

Cómo podría ser él si no tiene sus manos laboriosas.

Cómo podría ser él si le han cortado sus semillas de hombre.

Cómo podría ser él sin su guitarra ni su canción.

Sin aquel ceño duro ante el peligro, sin aquella sonrisa en el trabajo.

Sin su voz pronunciando el pensamiento, sin su tonta manía de regalarme flores.

Cómo podría ser él.

No es él. Te digo que no es él.

No quiero que sea él.

Guatemala era la tierra querida, añorada, sufrida; la que se convirtió a lo largo de su vida, desde su retorno a los quince años de su primer exilio involuntario, el motivo más reiterativo. El país convulso, la región de contraste cultural, ese jirón de tierra enclavado en la mitad de la América, dolió tanto al autor; indudablemente, porque fue contemporáneo con una de las épocas más oscuras de la historia sociopolítica guatemalteca. Asistió a aquellos momentos de incertidumbre, estupor y terror con ojos de artista. Simultáneamente, sus estados afectivos se confrontaban con estadios de habilidad creadora de los que surgían verdaderas joyas de la literatura.

La añoranza, los miles de kilómetros de por medio. Tantos ríos, lagos y mares salvados, huésped de ignotas tierras, para Arce, las enormes distancias terminaban por acercarle más a la tierra adorada. Viajero de interminables jornadas, lo *chapín* era algo más que ese estigma que se prende más allá del alma. En *Tierras*, la descripción de paisajes ajenos se convierte en ejercicio retrospectivo de tristes añoranzas. Así lo dijo:

IV

Tierras

*Tierras de lavanda,
tomillo y romero
con la voz del agua
y con su silencio:
Un río que pasa
como pasa el tiempo
y el viento que canta
su cantar eterno.*

*Las uvas se cargan
de vino y de besos
y en el trigo danzan
rubios los cabellos.*

*Las piedras calcáreas
con blancor de huesos
bajo las pinadas
guardan sus secretos.*

*Soñando batallas
dormido en un cerro
la sombra callada
del castillo viejo.*

*Tierras de lavanda,
tomillo y romero:
yo, aquí, con mi alma,
yo aquí, con mi cuerpo.
Y en mí, Guatemala,
tan cerca, tan lejos.
Mi honda Guatemala
Doliendo.*

Debido a lo anterior, se pensará que Arce basó exclusivamente su trabajo en la protesta airada y abierta ante lo que acontecía en Guatemala. Contrario a ese argumento, para Arce, el tema de la integración de los países como hermanos, era un sueño que al igual que lo pensara don Manuel José Arce y Fogoaga, independentista de la región centroamericana, era un asunto de

interés colectivo. Arce fue orador en muchos eventos de corte internacional. Paseó esa habilidad por los países que requirieron de su verbo estetizado a fuerza de la cultura literaria cogida a lo largo de interminables días de lectura. En muchas ocasiones fue representante de organizaciones e instituciones comprometidas con la cultura del país. Su performace retórico fue digno de la admiración y respeto de auditorios propios y extraños. Su discurso estuvo orientado al rescate de la riqueza del idioma, las costumbres y las relaciones bilaterales entre las naciones; principalmente las hispanoparlantes. A continuación, se transcribe uno de sus memorables discursos y que sirve para ilustrar lo anterior:

V

“DISCURSO DE MANUEL JOSÉ ARCE, DELEGADO DE GUATEMALA PARA CONMEMORAR EL CENTENARIO DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA.

EL IDIOMA EN LA INTEGRACIÓN O DESINTEGRACIÓN DE HISPANOAMÉRICA

Es una tendencia actual la de ver a los países hispanoparlantes del continente americano como una comunidad económica, política, histórica y cultural unitaria. “El hispanoamericano” es un término que reúne en su significado toda una gama de características comunes, que no sería posible concebir al decir “el europeo”, “el africano”, o “el asiático”. Y es porque a pesar de “las veinte américas” de Marcel Niedgergan, antes de situar la atención en los matices diferenciadores de nuestras diversas nacionalidades, las circunstancias mundiales que nos han tocado vivir nos obligan, afortunadamente, a buscar todo lo que nos sea común y nos identifique entre nosotros y ante el resto del mundo.

El término “hispanoamericano” ha llegado a ser la designación de una personalidad casi nacional. Al hablar de la política hispanoamericana hay una referencia concreta a un estilo de relación política en la que alternan la violencia, lo pintoresco y el experimento fecundo. Se habla de la política hispanoamericana y se le ve como algo en transición, algo que está siendo, pero que, indefectiblemente, tiene que dar un producto diferente, más próximo a la perfección ideal.

Se habla del subdesarrollo hispanoamericano, como de la reunión de problemas sociales y económicos propias de un estado de metamorfosis, de una situación actual de cambios constantes destinados a desembocar en soluciones que habrán de ser válidas para toda la región y las cuales, para su realización efectiva, debe de constituir una especie de resumen ecléctico de la experiencia humana en todas las latitudes del planeta, sumada a las nuevas experiencias que aporte la turbulenta vida de nuestros países.

Se habla del hispanoamericano en un sentido étnico como del punto de confluencia de una amplia variedad de sedimentos raciales: nos identificamos con Europa a través de la conquista y de la colonización española, así como de las migraciones posteriores procedentes de todo el antiguo continente. Nos identificamos con África a través de la pervivencia de matices raciales, de formas culturales llegadas con los cargamentos de esclavos durante la colonia y por la afluencia morisca incluida en la española. Nos identificamos con Asia desde las vagas teorías sobre el origen de los pobladores primigenios del continente, hasta las frecuentes asiáticas de los siglos XIX y XX. En Hispanoamérica en este sentido viene a ser una especie de crisol de razas y de culturas una fusión que habrá de determinar y de hecho ya determinada un nuevo tipo de ser humano.

En general, la palabra que nos designa contiene una triple carga subjetiva. Posee -además de la mera designación geográfica -tres significados amalgamados en sí: el de una amplia comunidad considerablemente homogénea; el de la diferencia de esta comunidad con el resto del mundo y el de una dinámica y vital proyección futura.

Por algo el blasón heráldico de la Asociación de Academias de la Lengua lleva por mote la divisa siguiente: “Una stirpe, una lengua, un destino”.

En el correr de los siglos, visto desde el rápido teclear de una máquina de escribir, pareciera que una específica ley de la historia tendiera a estrechar la identificación vinculada de nuestros países, a resumirlos en un nuevo y más amplio concepto de nacionalidad: a la pluralidad de culturas precolombinas -afines entre ellas hasta cierto punto- se suceden El Descubrimiento, La Conquista y La Colonización realizados por un solo país europeo,

España, en el momento en que justamente ese mismo país está entregado a una recia tarea de consolidación de su propia nacionalidad; sobre el problema de dar forma unitaria a la dispersión medieval, sobre el de incorporar todo lo recuperado con la reconquista se yuxtapone para España el de asimilar en esa unidad todo un continente que parece nuevo y vasto frente a su deslumbramiento.

Por sobre los rasgos que diferencian al Azteca del Maya y a éstos del Chibcha, el Inca o el Araucano, los une la lanza del conquistador, el látigo de encomendero y la evangelización de franciscanos y dominicos. Por muy distintos que entre ellos fueron los habitantes de Tenochtitlán de los de Iximché o del Cuzco, la Colonia crea el término genérico que habrá de amalgamarlos en una misma situación social hasta la hora presente: la condición de “indio”.

No puede olvidarse a la Colonia en donde podemos encontrar muchas de las circunstancias que nos identifican y tampoco puede negarse que de entonces provienen, también, mucho de los rasgos que, en alguna forma, nos diferencian. El misionero, que, para profundizar y extender la evangelización, estudia y emplea las lenguas nativas, cumple su misión religiosa, pero cumple también la misión política de circunscribir al indio, de aislarlo dentro del estrecho marco de su comunidad original. Rescata valores culturales de la tradición – Sahagún, Las Casas, Diego de Landa y, muy especialmente Fray Francisco Ximénez, con el

Popol Vuh- pero retarda la incorporación de su feligresía en el torrente de una nueva clase surgida de la naciente confrontación social que fue producida por la Colonia.

La Colonia, pues, es el gran denominador común que habrá de determinar toda nuestra historia posterior. Así, la Independencia tiene rasgos y características similares en toda Hispanoamérica porque es el fruto directo e inmediato de una misma manera de colonización. La vida independiente y sus problemas resultan similares entre todos nuestros países, aun aquellos cuyas emancipaciones ocurrieron casi un siglo después que en otros. Las encrucijadas del presente son las mismas, no obstante el aislamiento mutuo dentro del que los caciquismos y las nuevas dependencias, han encerrado, como en estrechos feudos, la vida de

las naciones.

Digamos, pues, que la tendencia generalizada de ver a los países Hispanoamericanos como una comunidad económica, histórica, política y cultural, a la que me refería antes, obedece a una visión realista de nuestras repúblicas.

La mortalidad infantil y el analfabetismo son asuntos tan nuestros, tan de todos nosotros como lo pueden ser Rubén Darío o Amado Nervo, el explosivo desnivel de Guatemala es tan hispanoamericano como Miguel Ángel Asturias.

Hay una relación de lazos comunicantes entre Texas, Belice, Panamá y Las Malvinas.

“Bolívar” es aquí una palabra imprescindible.

Pero al decir “Bolívar” no hablamos sólo de la espada, sino también de las letras y del pensamiento. Y al hablar del pensamiento deberíamos hablar también de su producto, que es la acción consciente, y de su vehículo fundamental, que es la palabra.

He dejado a propósito en último lugar, en esta enumeración de hechos y circunstancias de sobra conocidos por todos, el idioma, porque he invocado los anteriores ejemplos a guisa de apoyo para algunas lucubraciones personales que someto a la consideración de ustedes.

Entre las características comunes de nuestros pueblos, acaso la que mayor fuerza tiene para el concepto de los Hispanoamericanos sea la comunidad idiomática. Entre Brasil, Haití, y el resto de nuestras naciones la barrera idiomática se ha interpuesto de manera profunda, pese a todas las otras características geográficas, económicas, históricas comunes.

Está más lejos Brasil de Colombia que Argentina de México. Entre Osvaldo de Andrade, Vinicius de Moráís, José Lins de Rego –citados al azar- y nosotros, se interpone la tremenda frontera de la traducción; a pesar de que el teatro del primero, la lírica del segundo y la narrativa del tercero enfocan temas, problemas y realidades que, casi sin variante alguna, son válidos en el resto de Hispanoamérica, corresponden a una realidad y a una manera de ver la

realidad que nos resultan comunes a nosotros. Sábato, en cambio, Neruda, Borges, Vallejo, Vargas Llosa, García Márquez, Cardenal, Fuentes, Rulfo, Villaurrutia, Carballido, para no citar más, así como Cernuda, León Felipe, Hernández, Lorca, Alberti, Gerardo Diego, y tantos más nos llegan de manera inmediata, son habitantes de nuestra casa, hablan por nosotros.

La palabra pasa en el aire a través de todas las fronteras, sin necesidad de visa, y con la palabra, el pensamiento, la emoción, la identificación mutua.

Pero...

Debajo de las piedras sillares, debajo de los cimientos de las universidades y conventos, de las fortalezas y palacios, de los cabildos y casas de moneda, en lo más profundo de la tierra histórica, quedaron ocultas las semillas que aguardaban.

“La Venganza de Moctezuma” ha nombrado el humorismo popular mexicano a una enfermedad que todo extranjero padece, como un impuesto imposible de evadir, cuando empieza a saborear la exquisita culinaria de Anahuac. La metáfora tiene –como todo lo que es poesía culta o popular- la capacidad de resumen y de fuerza expresiva: es, en efecto, la presencia del condimento indígena lo que da personalidad y delicia a la cocina mexicana, lo mismo que sorprende –a pesar de los siglos transcurridos y la internalización de la gastronomía- el sistema digestivo que placenteramente se entrega confiado al tentador exceso.

Asimismo, la venganza del indio, su tenaz y constante presencia subyacente surge en el Idioma que aun considera extranjero y lo castiga. Es la inquebrantable paciencia de la estalactita, a la que aludí en otra ocasión, y para lo que los días y los siglos no pasan de ser transitoria.

La Lengua española cubrió con su hermoso manto general nuestras tierras. Sepultó bajo su sonora unidad centenares de lenguajes y dialectos autóctonos. Creó la inmunidad idiomática que ha hecho posible un presente, y en la que “amor”, “pan”, “alegría” y “sudor” se dicen con las mismas palabras, se realizan con los mismos verbos, se califican con el mismo espíritu.

Pero dije antes que la semilla germina bajo las piedras sillares.

He visto Tikal como, a lo largo de las centurias, las débiles y tímidas raíces se han transformado en árboles gigantes y han separado las magnas piedras con las que el hombre alzara templos ahora destruidos.

Y veo ahora en dos direcciones el aporte de las lenguas indígena que, después de haber hendido los recios cimientos coloniales salen a la luz del mundo en el habla. Por una parte, enriquecen la lengua que perforan, la enjoyan de nuevas sonoridades antiguas, aumentan el caudal de su fuerza expresiva: por otra, rompen la unidad vital y orgánica que enlaza países por sobre las distancias.

En Europa ¿no ocurrió lo mismo con el Latín a lo largo del medioevo? ¿No existe acaso el peligro de que el idioma castellano de Hispanoamérica se transforme –quién sabe cuando: las horas y los siglos están hechos de la misma materia- en una lengua muerta, madre ramificada de nuevas lenguas romances?

El anacronismo de Rafael Landívar y Caballero con su “Rusticatio Mexicana” prolonga la línea de los grandes poetas latinos hasta la postrimería de la Colonia de Mesoamérica. Pero sus hermosos exámetros se quedan para el goce exclusivo de los eruditos y, a pesar de que su temática es la de todos en nuestras tierras, el idioma lo separa y lo exilia de nosotros. ¿Dejó establecida, el uso del idioma, una insalvable separación entre la erudición del poeta y la falta de ella de sus futuros lectores?

Hay una contradicción, una pugna social en relación con el idioma en Hispanoamérica, la que corresponde –por íntima ligazón- a las circunstancias históricas.

Hay, digamos, dos actitudes dialécticas opuestas entre quienes nos sentimos “herederos” del idioma, y quienes nos sentimos sus “propietarios recientes”. La conducta originada en estas actitudes resulta naturalmente opuesta y está identificada con muy claros sentimientos de clase.

Quienes nos sentimos “herederos” del idioma, por lógica asumimos una identificación efectiva total con el pasado, con España y propugnamos por una pristina pureza de la Lengua; caemos en el frecuente error de restar importancia al aporte autóctono popular y de considerar el idioma como algo inmutable; nos identificamos, como clase social con el criollo, con el peninsular y –en mas remoto término-histórico- con el conquistador.

En situación opuesta, quienes vemos el idioma como una propiedad de “creciente adquisición”, sentimos el español como una lengua que nos ha sido ajena, extranjera, con la que no estamos acostumbrados y a la cual debemos modificar constantemente hasta adaptarla a nosotros, a nuestro uso, a nuestras necesidades expresivas y comunicativas. Deseamos hacerlo nuestro, es decir, diferenciarlo objetivamente del hablado en España, del hablado por otros. Su pureza no sabe a traducción, nos pone en situación de conquistados. Histórica y socialmente nos identificamos, en este caso con el indio o con el inmigrante no español, o con el actual poder económico extranjero, o con la cultura de otros países de idioma distinto, o con cualquier otra nación que no sea España.

Ambas actitudes conducen muy fácilmente al “malinchismo” y al “chauvinismo” (y perdón por los vocablos) mas torpes y suicidas.

Uno y otro extremos resultan destructivos justamente cuando se hace imprescindible la serenidad mas ecuánime, el mas constructivo realismo. En tales posturas antitéticas pervive aun el traumatismo de la conquista, visto desde uno y otro lado, desde la espada y desde la herida. Se tiene que llegar a la síntesis dialéctica de aquellos contrarios.

En el hoy de hoy, un perro callejero es un Gozque en Colombia, es un Chucho en Guatemala, es un Yagua en Paraguay. Sidra, pataste, guisadote, güisquil no son sino la manera de nombrar en cuatro países lo que en México es un chayote. Un niño es un chamaco, un chavo, un escuincle, un güiro, un chiriz, un patojo, un mono, un bicho, un cipote, un chiguino, un chavalo, un pelao, un chino, un guambito, un cabro, un pibe.

Y no es cuestión de neologismos o de barbarismos más o menos aceptados. Es que las lenguas originales han designado frutos, alimentos, circunstancias. Es que había muchas cosas por nombrar que eran nuevas para los ojos y el lenguaje del conquistador y a las que, a falta de otros nombres, se les dio y conservó el nombre indígena de cada región, de cada lengua originaria. Es que el indio subyugado conservó –con justa rebeldía, es cierto, subversivamente- su propia lengua, su oculta semilla que ahora es termita de paciente que horada el casco de la nave continental. Es, además, que la diferencia de matices en situaciones comunes de nuestros países ha generado un “argot”, un “caló”; una “jerga”; un “lufardo” peculiares que, a pesar de su legitimidad como medios expresivos, trazan nuevas fronteras, imponen nuevas divisiones y pueden llevarnos a la incomunicación cuando más necesitemos de comprendernos.

Agreguemos a lo anterior el bombardeo constante de términos extranjeros –galicismos, antaño; anglicismos, ahora- que con frecuencia sufren diferentes modificaciones y deformaciones en el habla popular de las distintas regiones.

Tengo entendido que alguien propuso en alguna ocasión, un “diccionario de impropiedades”, es decir, de voces cuyo contenido semántico cambia de un país a otro y las que, por muy candorosas que resulten en un lugar, en otro pueden transformarse en insultos feroces. Aquella iniciativa puede dar una ayuda de gran utilidad en determinado nivel de uso esto es: para diplomáticas, catedráticos, escritores, periodistas, etc.

Pero la lengua la crea el pueblo, lo modela quien lo habla, quien lo usa: y en esto, la democrática ley de las mayorías es inexorable: nada podremos nosotros –pobres académicos- con nuestros castizos anatemas, frente a un verbo como lo es ese tan frecuente de “raitippear” con el cual cierta secretaria nombraba la tarea de hacer la copia mecanográfica de mis palabras.

Nada podemos ante la alegre creatividad, frente al entusiasmo innovador de nuestro pueblo, frente a esa distinta manera de “venganza de Moctezuma” que impulsa a modificar, con un vital sentimiento de posesión, el idioma del conquistador y del colonizador.

La actitud de celosos guardianes de la pureza idiomática, que conceden de cuando en cuando, permiso para entrar al templo a un vocablo desarrapado que viene de la común calle de todos; esa actitud, digo, no consigue sino separarnos, aislarnos de la realidad.

Lo único que nos queda por hacer frente a ese río verbal, señores académicos de América y del Mundo, es introducirnos en él, nadar sobre su curso. Hacer que las leyes correspondan con la realidad. Darle rienda libre al potro y ayudarlo en su vibrante carrera hasta que su voluntad y la nuestra se fundan en el común propósito de un mismo camino salvo. Es decir, no proscribir ni ocultar los rasgos locales del idioma en el país de cada uno de nosotros, como si se tratase de pecados vergonzosos, sino divulgarlos sin temor, compartirlos con nuestros vecinos, hacerlos del dominio general; estudiar, conocer y aceptar los regionalismos y las peculiaridades del idioma en otros países, en el de cada uno de nosotros. Sabia política sería, en mi criterio, la de cambiar los antivalores por valores; en vez de de que las características regionales de la Lengua se alcen como murallas aislantes, hacer que se tiendan como puentes fraternos y abiertos.

Y que conste; el cine, la televisión, la radio, la prensa y tantos otros medios de comunicación, ya lo están haciendo... sin nuestro ilustre consentimiento.

Manuel José Arce

Tomado de Diario El Imparcial (27 de septiembre, 1975)".

Tomado de **Lo tradicional y lo innovador en la obra de Manuel José Arce (Teatro y poesía)** tesis de Maria Elena Schlesinger Biguria. Guatemala: 1985

El tópico anterior, a lo sumo, está revestido de vital contemporaneidad en cuanto a que los países de la región latinoamericana, están urgidos en la actualidad de correspondencias que les conduzca hacia la ruta del desarrollo, cada vez más esquivo. La desintegración de la región es un tema antropológicamente por demás significativo, representa, entre el resto de indicadores de subdesarrollo, un problema dentro de la fenomenología social de los países. Por eso, para el autor, el idioma, base de la comunicación, consistía la piedra angular sobre la que descansa el secreto de la principal riqueza de los pueblos. Arce, precursor de Neruda, quien sostuviera que aunque los españoles saquearon de estas tierras tesoros invaluables, dejaron el mejor de los

suyos: el idioma, hace suyo ese axioma de la historia latinoamericana. Su discurso ante intelectuales mexicanos y representantes de la diplomacia internacional en ese país, constituye una pieza oratoria de invaluable significación. La utilización de figuras literarias y la evidente intención de conducir su discurso por los caminos de la dialéctica, generaron para quienes le escucharon y leyeron después, la evocación de un viaje a través de la historia de México y Guatemala. La más exquisita prosa fue el hilo conductor aquel memorable día.

CONCLUSIÓN

La revisión acerca de la vida y obra del autor guatemalteco Manuel José Arce Leal representó una oportunidad muy interesante para conocer múltiples facetas en torno a la huella indeleble dejada por este autor en el firmamento artístico de Guatemala. Asimismo, y como agradable consecuencia de este ejercicio, fue posible determinar que originalmente, la relación fraternal de Arce Leal con sus padres, derivó en él la inquietud por las letras. De esa misma manera, el tópico anterior permitió establecer las siguientes consideraciones: de su padre, Arce heredó las formas y motivos clásicos en mucha de su poesía y del carácter temperamental y trasgresor de su madre, la habilidad de escribir acerca de los asuntos de índole social que generaron la temática de su trabajo literario.

En esa línea, el estudio de los niveles temáticos en torno a los cuales Manuel José Arce basó su propuesta, es fundamental para establecer analogías entre los problemas sociales de una época en particular y su vida personal. Todo lo anterior, se desarrolló a través del dominio de un lenguaje cotidiano y popular. Este aspecto es evidente en el manejo preciso del género dramático con el que el autor-dramaturgo propone su opinión y desgarró ante una realidad que le afectó y le comprometió en sus más hondos ideales. Es evidente en dicha propuesta un sentimiento de denuncia que se vitalizó a través de la protesta claramente intencionada.

En virtud de lo anteriormente citado, se puede argumentar, además, que existió una diferencia marcada en la poesía de Arce Leal en sus primeros años de creación literaria y la del final de su carrera, a saber: su poesía primigenia se basó en las formas clásicas y la utilización exacerbada de formas retóricas, luego, la etapa tardía de su trabajo muestra a un Arce impetuoso e irreverente. Su antipoesía es un trabajo que fácilmente refiere este aspecto.

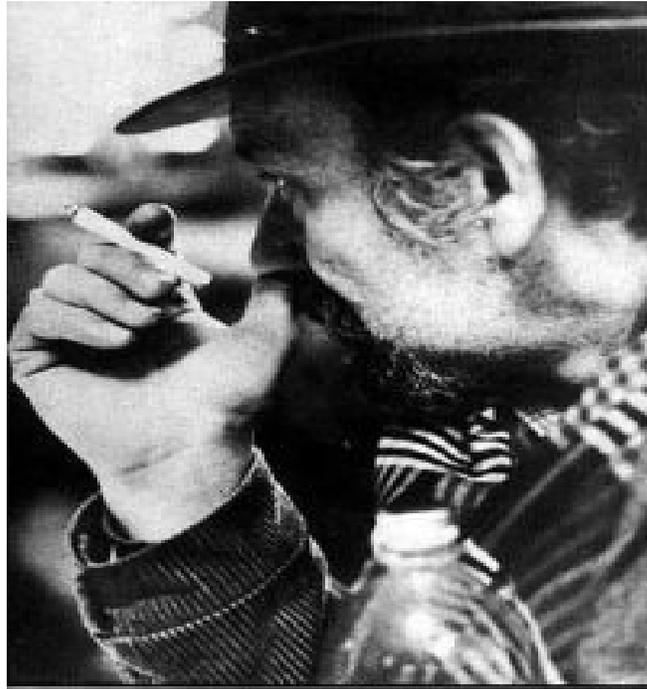
Otro tópico relevante y generador de análisis en el trabajo de Arce Leal, es el que vincula a la línea subyacente de su propuesta con la intención velada de exhortar a sus lectores en torno a la indolencia del pueblo ante la realidad socio política del país. Es por ello que, la obra de Manuel José Arce Leal puede considerarse una bitácora de la historia de Guatemala,

especialmente de la época 1960-1985, toda vez que, refleja una realidad apoyada en los argumentos siguientes: en teatro y en poesía, la representación y descripción de eventos contemporáneos a las diferentes épocas de la historia política de Guatemala. Asimismo, por su incursión mediática que fue aprovechada para dirigir su protesta ante la forma de gobierno de una época dolorosa de la realidad guatemalteca, verbigracia, la crónica y denuncia explícita de los asuntos sociales de Guatemala en la década de los 70, tuvieron soporte a través de los ensayos periodísticos contenidos en *Diario de un Escribiente*.

Al tenor de todo lo expresado, es importante sentenciar que el trabajo literario de Manuel José Arce constituyó una muestra de amor desde la perspectiva en que se analizara. Este tema está implícito a lo largo de toda su obra, amén que es recurrente cuando se revisa la línea discursiva que estructura su amplia producción; éste puede descubrirse de la siguiente perspectiva: el amor filial. A través de su relación de hijo, padre y esposo y el amor pasional (Arce Leal tuvo una vida amorosa muy activa; el haber tenido tres matrimonios así lo refieren).

Aspecto trascendente, que junto a todo lo acotado merece análisis posteriores y especializados es que la producción literaria del autor estuvo apoyada fundamentalmente en la constante propuesta de juegos idiomáticos y de oralidad. Tanto en poesía como en crónica periodista, el manejo estetizado o a veces procaz de la palabra era una decisión propia que no alteraba el gusto de sus lectores. Esto representó una contribución a la intelectualidad guatemalteca en tanto que generó en otros artistas de la literatura y de la plástica a volcar de lleno su arte en pos de la justicia para la clase desposeída. Esta ambivalencia demostrada en su trabajo le mereció ingresar a la Academia Guatemalteca de la Lengua e ilustra lo anterior.

Como un plus al valor de este personaje del arte guatemalteco, cabe mencionar que el exilio representó para él una etapa dolorosa de separación; empero, significó un acicate para escribir con mayor ímpetu en contra de quienes ostentaron el poder en Guatemala en el periodo 1970-1980.



**Manuel José Leonardo Arce Leal
(1935-1985)**

BIBLIOGRAFÍA

1. Albizúrez, F. (1972) Presencia poética de Manuel José Arce. Guatemala: El Imparcial.
2. _____ (1971) Sobre la poesía contemporánea guatemalteca. Guatemala: USAC.
3. _____ (1976) Aproximación al teatro guatemalteco. Guatemala: Revista *Sexto Circulo*. Impreofset Oscar de León Palacios.
4. Arce, J. M. (1962) Cantos en vida. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
5. _____ (1970) Los episodios del vagón de carga. Guatemala: Editorial Universitaria.
6. _____ (1971) Delito, condena y ejecución de una gallina. Costa Rica: EDUCA.
7. _____ (1975) El idioma en la integración o desintegración hispanoamericana. Guatemala: *El Imparcial*.
8. _____ (1978) Palabras alusivas al acto. Guatemala: Serviprensa Centroamericana.
9. _____ (2006) Diario de un escritor. (Primera Edición). Guatemala: Editorial Piedra Santa.
10. Díez, J. M. (1978) Comentarios de textos literarios. (2ª. Edición). Madrid: Editorial Playador.
11. Ferreras, F. I. (1980) Fundamentos de la Sociología de la literatura. España: Cátedra.
12. Flores, M. A. (1970) Una generación en el contexto de la violencia. Guatemala: suplemento Revista *Alero*.
13. Fournier, C. (2002) Análisis literario. México: Internacional Thompson Editores.
14. Fundamentos filosóficos y pedagógicos de la Reforma Educativa en Guatemala/ Emilsa Solares, asesora. Guatemala: 2007.—98 p. Seminario. Escuela de Postgrado, Facultad de Humanidades. Universidad de San Carlos de Guatemala.
15. García, J. M. y Lujan, J. (1980) Guía de técnicas de investigación. (12ª. Edición). Guatemala: Editorial Serviprensa Centroamericana.
16. Kayser, W. (1976) Interpretación y análisis de la obra literaria. (4ª. Edición). Madrid: Editorial Gredos.
17. Liano, D. (1980) La crítica literaria. (Colección Textos Volumen 8) Guatemala: Editorial Universitaria.
18. Méndez, L. (1978) Flor de varia poesía. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.

19. Muñoz, E. (1980) Preceptiva Literaria. (8ª. Edición). Guatemala: Editorial Serviprensa Centroamericana.
20. Orantes, S. (1988) La temática en Poesía y Subdesarrollo poemas inéditos de Manuel José Arce Leal. Tesis *Ad Gradum*, Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos. Guatemala: edición personal.
21. Schlesinger, M. E. (1985) Lo tradicional y lo innovador en la obra de Manuel José Arce (Teatro y Poesía) Tesis *Ad Gradum*, Universidad Rafael Landívar. Guatemala: edición personal.
22. Vásquez, O. M. (1997) La metáfora teatral de la gallina en la obra *Delito, condena y ejecución de una gallina* del autor Manuel José Arce. Tesis *Ad Gradum*, Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos. Guatemala: edición personal.
23. Velásquez, G. L. (1990) La temática social en el Diario de un Escribiente. Tesis *Ad Gradum*, Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos. Guatemala: edición personal.
24. Yoc, A. (2007) Importancia de las citas textuales y la bibliografía en la investigación universitaria: Sistema Clásico Francés, Lancaster y Harvard. Guatemala: Unidad de Publicaciones, DIGI, Universidad de San Carlos.
25. Wright, A. (1982) Para comprender el teatro actual. México: Fondo de Cultura Económica.

FUENTES ELECTRÓNICAS

1. Escobedo, J. C. (1996) *Página de Literatura Guatemalteca* [en-línea], Guatemala. Disponible en www.literaturaguatemalteca.or/arcebibliografia.htm (Revisado en agosto de 2008)
2. Hadjidodou, T. (2003) *Tassoliloquios. Manuel José Arce Leal*. [en-línea], Guatemala. Disponible en www.prensalibre.com/pl/2003/septiembre/29/68416.html (Revisado en agosto de 2008)
3. Mateos, B. y Posada, D. (2006) *Antología de Poesía Iberoamericana. Poemas con voz*. [en-línea]. Disponible en www.palabravirtual.com (Revisado en agosto de 2008)
4. Castro, E. (2006) *Veinte años sin Manuel José Arce*. [en-línea] Guatemala. Disponible en www.sociedadonline.com/noviembre06/1061024123453.htm (Revisado en agosto de 2008)
5. Torres, M. (2007) *Manuel José Arce Leal y su poesía*. [en-línea] Guatemala. Suplemento Cultural La Hora Disponible en www.lahora.com.gt (Revisado en agosto de 2008)
6. Robles, F. y Esquirol M. (s/a) *Escritores guatemaltecos. Autores guatemaltecos citados en la Historia de la Literatura Universal, de Martín de Piquer y José María Valverde*. [en-línea] Disponible en www.sololiteratura.com/autguatemalaag.htm (Revisado en agosto de 2008)

